COMEDIA FAMOSA.

LA MAS HEROICA PIEDAD MAS NOBLEMENTE PAGADA.

DE LUIS MONZIN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos Quinto. *** *Federico, Elector de Saxonia.* *** *Laureta, Criada.*
Fernando, Rey de Romanos. *** *Don Fernando de Toledo.* *** *Mosquete.*
El Principe de Ungria. *** *Mauricio de Saxonia.* *** *Un Niño.*
El Duque de Alva, Barba. *** *Sivila de Cleves, Electriz.* *** *Musica.*
Don Alfonso de Vivas. *** *Madama Leonor.* *** *Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Caxas, y Clarines, y salen Federico, y Soldados en batalla con el Principe, el Duque, Don Alfonso, Mauricio, y Mosquete, con botas, y espuelas.

Unos. VIva España, guerra, guerra.
Otros. La libertad viva, arma.
Unos. A ellos, Soldados, à ellos.
Otros. Viva España, viva España.
Salen el Emperador, el Rey, y Soldados.
Emp. Ea, valientes Leones,
gloria, y honor de la Patria,
el dia es nuestro, seguid
essa infame vil canalla,
la causa de Dios defiendo,
mirad todos por su causa.
Rey. Vuestra Magestad, señor,
no exponga à ser arriesgada
su persona, mayormente
quando està ya declarada
la fuga de los contrarios
tan à su costa, que es mapa
de carmin, y de coral,
lo que era verde esmeralda.
Emp. Hijos, nuestra Religion
oy se ha de vèr ensalzada,
à pesar de las obscuras
condensadas nubes pardas,
que tristemente ha tegido
Lutero en toda Alemania:
seguidme todos. *Rey.* Señor,
por vuestra persona sacra
mirad, no os aventureis,
pues faltando vos, le falta
à la Militante Iglesia
defensa, columna, y vasa.
Emp. Ay hermano, que es de Dios,
y no mia aquesta causa,
y hasta dexarle triunfante,
no encuentra sossiego el alma:
dònde està el Duque? *Rey.* Siguiendo
el alcance en la vanguardia,
hecho un Catolico Marte,
dando honor à nuestras armas.
Emp. Dichoso puedo llamarme,
pues me dà un Duque de Alva
el Cielo, terror del mundo,
honor, y gloria de España.
Salen Mauricio, y el Duque.
Los dos. Gran señor?
Emp. Mauricio, Duque,

primo, amigo, ya me daba
cuidado vueſtra perſona:
què hay del contrario?

Duque. Que trata
de retirarſe à Mulberg,
con los pocos, que ſe eſcapan
de muertos, ò priſioneros.

Rey. Duque, fuera de importancia
eſtorvarlo, que Mulberg
es grande, y es fuerte Plaza.

Duque. Señor, quien atento ſirve
por la honra de ſu Monarca,
no incurre en eſſos deſcuidos:
mi hijo Fernando ſe halla
en aqueſſe boſque, à efecto
de cortar la retirada
à Federico, y diſcurro
(ſi el cariño no me engaña)
que el muchacho cumpla bien:
Dios le libre de deſgracia.

Maur. Ha inclinacion! quièn diria
que tu fuerza me obligàra *ap.*
à ſer yo contra mi hermano
en apariencias eſtrañas;
pues el temor, no el afecto,
hizo que me ſujetàra
à ſervir à Carlos, contra
las Vanderas Alemanas:
pero tiempo eſpero, en que
el veſubio, que ſe guarda
en mi pecho, abraſe fiero
Eſpañolas arrogancias.

Emp. Duque, quedo aſſegurado
del cuidado, y vigilancia
vueſtra, y os puedo decir,
que Dios, yo, y tambien la Patria,
en la preſente ocaſion
tenemos en vueſtra eſpada,
Dios el bolver por ſu Ley,
yo ſer Chriſtiano Monarca,
y la Patria haver logrado
luſtre por vueſtras hazañas.

Duque. Como quedeis ſatisfecho
vos, ſeñor, de que mis canas
de Dios, y de vos pretenden
el ſervicio, eſſo me baſta:
pero temo, gran ſeñor,
ingratitudes tiranas.

Rey. Duque, llegad à mis brazos;
eſſos ſentimientos baſtan,
que ya he viſto los efectos
de vueſtra prudencia rara:
olvidad, pues, lo que os dixe,
ya ſomos amigos. *Duque.* Vaya;
pero ſi otra vez, ſeñor,
me decìs tales palabras,
lograreis matarme, ya
que no lo logran las balas.

Rey. Tanto ſentimiento, Duque?

Duque. Cuerpo de Dios con mi alma!
las palabras de los Reyes
dàn honor, mas tambien matan.

Dent. voces. Viva Don Fernando, viva.

Emp. Què es eſto? *Sale Moſquete.*

Moſq. En breves palabras
(porque un Moſquete de pronto
quanto tiene deſcerraja)
es, que mi amo al Elector
priſionero trae. *Emp.* Gracias
demos à Dios, porque aſsi
nos favorece, y ampara.

Duque. Es muy juſto: ay mi Fernando!
Dios te dè ſu ſanta gracia:
toma, Moſquete, eſta joya.

Moſq. Juſto es, que en mi mano caiga,
que ſoy Moſquete, y ſin piedras
los Moſquetes no diſparan.

Rey. Cumpliò muy bien Don Fernando.

Duque. En obligacion ſe halla
de hacerlo, que naciò noble.

Emp. Y mas el decir os falta,
que es hijo vueſtro. *Duque.* Vivais,
ſeñor, por edades largas.

Salen Don Fernando herido en el brazo, y Soldados, que traen preſo al Elector.

Fern. A vueſtros heroicos pies,
invicto Carlos de Auſtria,
os preſento à Federico,
Elector de la Alta, y Baxa
Saxonia, que priſionero
mueſtra en acciones contrarias,
que engrandece vueſtros triunfos,
aumentando ſus deſgracias.

Emp. Don Fernando de Toledo,
de tan noble tronco rama,
llegad, llegad à mis brazos,

que

que à tan prodigiosa hazaña
solo serà recompensa,
que jamàs llegue à olvidarla.
Fern. Vos, señor::- *Rey.* Alzad del suelo;
vuestro valor os levanta
à merecer de mi hermano,
y de mì las bien fundadas
estimaciones debidas,
que merece vuestra espada.
Emp. Estais herido? *Fern.* En el brazo,
señor, un bote de lanza
pudo formar breve herida.
Emp. Llegad, le pondrè esta vanda.
Atale el Emperador una vanda carmesì.
Fern. Tanto favor no merezco.
Duque. Dexadle, que esso no es nada:
ay hijo del alma mia!
la sangre sale, apretadla,
que si se muere, por Dios,
que os ha de hacer harta falta.
Emp. Don Fernando, retiraos.
Fern. Voy, señor, pues me lo mandas. *Vase.*
Duque. Vè tù con èl. *Mosq.* Voy al punto,
y por vèr en una caxa,
que en este saco he pillado,
què barajitas se guardan. *Vase.*
Feder. Monarca el mayor del Orbe,
permitidle vuestras plantas
Se và à arrodillar, y el Emperador le detiene.
à este prisionero vuestro,
que ha perdido vuestra gracia;
pero la benignidad
natural, que en vos se halla,
me assegura no serè
desgraciado, y en mis varias
fortunas debo à la suerte
me trate con tal templanza,
que ya que soy prisionero,
à serlo de vos me traiga.
Emp. Con que me reconoceis
vuestro dueño? no me dabais
en otro tiempo epitectos
tan altos, pues me llamabais
Carlos de Gante: oy os rinde
la Justicia soberana,
à quien vuestra rebeliòn
tiene infielmente ultrajada.
La Ley de Dios profanasteis,
todos sus Templos se hallan
insultados: contra Dios,
y contra mì, que os amaba,
llenandoos de beneficios,
vuestra sinrazon se arma.
Mi clemencia, y mi bondad,
sin duda os dieron audacia;
mas si acaso mi piedad
os pudo dar essas alas,
sabed, que tambien podrè
con mi Justicia cortarlas.
Feder. Yo espero, que me trateis,
benigno señor, con tanta
dulzura, como ha costado
prender mi persona. *Emp.* Basta,
Federico, yo no puedo
mirar otras circunstancias,
que las de vuestros delitos;
y aunque quiera perdonarlas
por mì, las que à Dios le tocan
no puedo dissimularlas.
Hermano, venid conmigo,
Duque, à vos queda encargada
la guardia de Federico:
dirè por esta Jornada,
que he llegado, he visto, y Dios
es quien la victoria gana.
Vase con el Rey, y Soldados.
Duque. Señor, à vuestro infortunio
mi sentimiento acompaña;
pero los grandes sucessos
para hombres grandes se guardan.
Sois el mayor Capitan,
y casi temor me daba,
que fuerais vos mi contrario,
siendo assi, que sin jactancia,
todo el horror del Infierno
no ha assustado al Duque de Alva.
El Emperador con vos
tendrà clemencia: empeñada
mi persona està por vos,
tened en mì confianza.
Feder. Señor Duque, yo no ignoro,
que el que dispuesto se halla
à seguir del fiero Marte
la horrorosa Escuela, passa
aquestos, y otros delirios
de la fortuna boltaria.

Desde mucho tiempo havia
previsto aquestas infaustas
consecuencias, mas no pudo
mi valor bolver la espalda.
La muerte, que juzgo cierta,
no me inmuta, pues la alta
noble sangre, que me anìma,
me hace constante esperarla.
Prisionero estoy, y herido
me siento, la suerte acaba
de hacerle justicia à Carlos,
castigando mi arrogancia.
Dexad de darme consejos,
que mi condicion bizarra,
de los enemigos nunca
los oyò de buena gana.

Duque. Esso sì, cuerpo de Dios,
el noble jamàs desmaya,
y de nuevo de ayudaros
os buelvo à dar la palabra.

Feder. Solo por mi Religion
las armas tomè, intentaba
defenderla, como es justo.

Duque. No es justo, ni es acertada
essa opinion, quando ya
està Lutero (no es nada)
en los profundos Infiernos,
con muchos, que le acompañan.

Maur. Disimule mi rencor, *ap.*
hasta que vea logradas
del Emperador ofertas,
en que fundo mi esperanza,
y entonces el mundo tiemble
mis iras, y mis venganzas.
Federico, amigo, hermano,
sucedida la desgracia,
el modo para sentirla,
es procurar enmendarla.
Tu hermano soy, sangre es tuya
la que en mis venas se guarda;
cumple al fin, como quien eres,
que el tiempo tiene mudanzas;
porque si no, ya el acero
de tu hermano te amenaza.
Quiera el Cielo, que comprenda *ap.*
la fuerza de mis palabras,
mas yo le verè de espacio,
para que pueda explicarlas:
Y en tanto, bella Leonor,
dulce prenda idolatrada,
duelete de los suspiros,
que fino embio à tus aras. *Vase.*

Sale por un lado el Principe de Ungrìa, y por el otro Don Alfonso de Vivas.

Alf. Señor? *Princ.* Duque?

Duque. Vuestra Alteza
ya cuidado me costaba.

Princ. Y sus Magestades? *Duque.* Luego
que con Federico hablan,
se retiraron: seguisteis
el alcance? *Princ.* A las murallas
de Mulberg hemos llegado,
siguiendo à carrera larga
la poca Cavallerìa,
que deshecha, y mal formada
pudo escapar del combate.

Alf. Al tiempo, que yo cargaba
el centro à la Infanterìa,
el Archiduque de Austria
cargaba el lado derecho,
el de Sulmone atacaba
la ala siniestra, y ha sido
tan horrenda la matanza,
que parece, que los campos
han producido por plantas
cuerpos muertos, que à porfia
se extienden, y se dilatan.

Duque. Vos Don Alfonso de Vivas,
de Federico sois guarda.

Alf. El Elector verà quanto
sè estimar honra tan alta.

Duque. Id, señor, à descansar.

Feder. Fortuna injusta, y tirana, *ap.*
por mas que con tales golpes
quieras rendir mi constancia,
veràs, que un ànimo noble
sobre tus influjos manda.

Vase con Don Alfonso.

Duque. Señor Principe de Ungrìa,
à vuestro cuidado encarga
el mio (pues es preciso,
que yo al instante à vèr vaya
à su Magestad) que deis
las ordenes necessarias
de todo lo que convenga.

Princ. Duque, aquessa confianza
agra-

agradezco, y vos vereis
procuro desempeñarla.
Duque. Vamos, señor.
Princ. Duque, vamos.
Duque. Repitiendo en voces altas,
Carlos Quinto Emperador
viva por edades largas.
Princ. y voces. Carlos Quinto, &c. *Vanse.*
Salen Don Fernando, y Mosquete con la joya puesta, limpiandose con un cepillo, y suspirando.
Fern. Apenas has registrado
lo que del saco tragiste,
quando te pusiste triste:
dime, pues, lo que has hallado.
Mosquete, por què ocasion
la tristeza te acomete?
Mosq. Porque ya contra el Mosquete
se bolviò la municion.
Fern. Que estàs loco he discurrido:
por què te limpias asi?
Mosq. Porque me conviene à mì
dar aora en presumido.
Fern. Siendo un picaro bufon,
estraño en tì essas razones.
Mosq. Pues tambien à los bufones
se atreve la tentacion.
Fern. Te falta dinero? *Mosq.* No.
Fern. Estàs gustoso aqui? *Mosq.* Sì.
Fern. De quièn te quexas? *Mosq.* De mì.
Fern. Quièn causa tu pena? *Mosq.* Yo.
Fern. Vive Dios, que no te entiendo.
Mosq. Ni yo me puedo entender.
Fern. Yo la causa he de saber.
Mosq. Yo decirla no pretendo.
Fern. Causa tus locuras dàn
à que al punto te despida.
Mosq. Digame usted por su vida,
no es verdad, que soy galàn?
Fern. Por no matarte, te dexo.
Mosq. Y es bien mirado, à fè mia,
que aun hacerse no podria
un tambor de mi pellejo.
Fern. Si en aquessa tema dàs,
he de molerte, vergante.
Mosq. Ya me limpiè por delante,
aora falta por detràs.
Fern. De mi paciencia me admiro,
y à no mirar, vive el Cielo::-
Mosq. Ay! con esto me consuelo.
Fern. Por què dàs esse suspiro?
Mosquete, que no es repara
justo, tu labio se selle.
Mosq. Señor, si aprietas el muelle,
el mosquete se dispara.
Fern. Ya estoy en ello empeñado,
la causa me has de decir, *Agarrale.*
ò de aqui no has de salir.
Mosq. Es que estoy enamorado.
Fern. Picaro, de aquesta suerte
conmigo te has de burlar? *Pegale.*
por Dios, que te he matar.
Mosq. Señor, no me dès la muerte.
Escucha mi desventura,
y veràs en conclusion,
que he tenido harta razon
de dar en esta locura.
Fern. Mientras el Emperador
aqui sale, havrè de oirte.
Mosq. Y ya yo empiezo à decirte
los principios de mi amor.
En una tienda, que entrè
con otros, pude agarrar
una caxa, que al entrar
en un rincon me encontrè.
No vì lo que en ella havia,
que estaba entonces cerrada,
hasta que descerrajada
me enseñò quanto tenia.
En ella (decirlo trato)
lo mejor que lleguè à vèr,
fue de una hermosa muger
un prodigioso retrato.
Fern. Me rio de tus locuras.
Mosq. Pues no hay que hacer ademanes,
què no solo los galanes
han de querer por pinturas.
De adorarla hice capricho
con todo conocimiento.
Fern. Y has de seguir el intento?
Mosq. Si señor, lo dicho dicho.
Por esso con tal primor
me limpio en mis pareceres,
porque suelen las mugeres
pagarse de lo peor.
Y es tan cierta esta opinion,

que

que huvo muger dada al diantre,
que despreciaba un Sochantre,
quando queria un Capon.
Fern. Y el retrato dònde està?
Mosq. Aqui le traigo conmigo.
Fern. Enseñamele. *Mosq.* No sigo
esse dictamen, ni irà.
Fern. Picaro, muestrale luego.
Mosq. Ya, señor, no me resisto;
pero en haviendole visto, *Dasele.*
que me le buelvas te ruego.
Fern. Hermosa muger! *Mosq.* Gentil:
no hay que hacer, yo la he de amar.
Fern. Tal alhaja no ha de estàr
en poder de un hombre vil.
Mosq. Còmo es esso? por San Pablo,
que en tan triste desventura,
si aquessa hermosa pintura
me llevas, me lleva el diablo.
Fern. Esta cadena tu pena *Dasela.*
templarà en modos sencillos.
Mosq. Por què me quitas los grillos,
si me pones la cadena?
Fern. Calla, que el Emperador
aqui sale con mi padre.
Mosq. Que me pariesse mi madre
tan desgraciado en amor!
Salen el Emperador, y el Duque de Alva.
Fern. Deme vuestra Magestad,
gran señor, si la merezco,
à besar su heroica planta.
Emp. Don Fernando de Toledo,
llegad, llegad à mis brazos:
mucho de veros me alegro,
sin peligro de la herida.
Fern. El que llega à mereceros
tales honras, còmo puede
no exponer su noble pecho,
para que con sus heridas
aumente los triunfos vuestros?
Duque. Dios te bendiga: muchacho,
el que habla mas, obra menos,
quando llegue la ocasion,
apretar, y dar de recio:
vete allà fuera. *Emp.* No, Duque:
de essa puerta os encomiendo
el cuidado; si alguien viene,
avisareis. *Fern.* Siempre anhelo
à serviros. *Mosq.* El retrato::-
Fern. Vive Dios::-
Mosq. Ya nos verèmos. *Vanse los dos.*
Emp. Ya sabeis como Mauricio
de Saxonia, quiso cuerdo
desterrarse de su Patria,
mis Exercitos siguiendo,
abandonando por mì
sus Estados, y sus deudos.
Bien sabeis, que en esta guerra
en continuados encuentros
leal expuso su vida
por adquirir vencimientos,
que eternizando su fama,
hiciessen mi nombre eterno.
No ignorais, que Federico
su hermano, siguiò el concepto,
que formò, de revelarse
contra mi poder supremo,
para cuyo fin armò
esse Exercito sobervio,
que tres primaveras ya
fatiga nuestros alientos.
Y midiendo la distancia,
que hay de un leal à un protervo,
con un honor, y un castigo
doy lauro, y doy escarmiento.
No ha abandonado Mauricio
quanto heredò por sì mesmo,
por seguir mis Estandartes,
que siempre gloriosos fueron?
Lo que heredò Federico,
no le diò audacia, y esfuerzo
à ofender à Dios, y à mì,
sin temor, y sin acuerdo?
Pues vea, y admire el Orbe
llego à ser tan justiciero,
que las ofensas castigo,
y que las finezas premio.
A Mauricio le he ofrecido,
por pagar lo que le debo,
la investidura, y dominio
del Electorado règio
de Saxonia, despojando,
pues no supo merecerlo,
al infeliz Federico,
y à todos sus herederos.
Quien no me temiò piadoso,

ha

ha de temblarme severo.
Mis honores, y favores
à quien me sirve franquèo,
que no es capàz de ganarlos
el que ha querido perderlos.
Generalissimo sois
de mis Armas, estoy cierto,
que siempre me aconsejais
prudente, leal, y cuerdo;
y aunque sè, que aquesta accion
la haveis de aprobar, pretendo,
primo, por lo que os estimo,
me deis el parecer vuestro.

Duque. Pues que vuestra Magestad,
benigno Monarca excelso,
tales honras me permite,
con el profundo respeto,
que debo à vuestra persona,
os dirè lo que yo siento;
y si acaso os disgustàre,
porque de otra suerte pienso,
paciencia, señor, que ya
sabeis, que tengo este genio.
Querer haceros presente
los trabajos, y los riesgos,
que vuestros pobres Soldados
en tres años padecieron,
dominando su valor
todos los quatro elementos,
desnudos al duro frio,
faltos de todo alimento,
y en fin, à tanta miseria
reducidos, y sujetos,
que solo los Españoles
constantes se mantuvieron;
no es del caso, pues vos mismo
llegasteis à tal extremo,
que os faltò tal vez el agua,
padeciendo los efectos,
que la guerra, fiero monstruo,
causa en los que la siguieron.
Pero, señor, es possible,
que haya sido todo esto,
el exponer vuestra vida,
tantos Españoles muertos,
tantos gastos excessivos,
que ya la España en su centro
carece de plata, y oro,
pues toda aqui la ha depuesto;
solo por dar esse honor
à un Herege infiel, sobervio,
que en estando vuestras Armas
de aqui distantes, veremos
contra Dios, y contra vos,
que està en la campaña puesto?
Si de Dios la justa causa
defendeis, serà buen medio
restablecer à un Herege,
que haga de Dios menosprecio?
Las Naciones què diràn?
El Papa què dirà de esto,
viendo, que el fin de una guerra,
que ha tenido al Universo
suspendido, solo pàra
en mantener un blasfemo,
dandole poder, con que
nos haga la guerra luego?
No perdonasteis al Duque
de Witemberg, con el fiero
Palatino, y los demàs,
que comprehendidos se vieron
en la liga de Smalcada?
Y què lograsteis en esto?
armar tantos enemigos,
como perdonados fueron;
motivo, porque al presente
tantos daños padecemos.
Con la libertad, señor,
que me concedeis, me atrevo
à preguntaros, si solo
nuestra sangre regò el suelo
para que el Luteranismo
se afirmasse? serà bueno,
que el ganar tantas victorias,
y lo que à Dios le debemos,
pues con patentes prodigios
nos ha assistido su esfuerzo,
pàre solo en restaurar
un cobarde, que de miedo
finge assistiros leal,
siendo un traidor encubierto?
Pensais, que un hombre, que pudo
tomar el partido vuestro,
faltando à lo que debia
à su Religion, y siendo
infiel à ella, y tirano

de

de su sangre, y no acudiendo
à su conciencia, tendrà
jamàs reconocimiento?
Creeis, que ha de seros fiel?
pues yo, señor, no lo creo,
porque à palabras de Hereges,
las trato yo con desprecio.
Bastante es para Mauricio
las honras, que le haveis hecho,
y que no le castigasseis
por todos sus sacrilegios.
Quereis, que buelva à la Iglesia
à ser el escarnio de ellos?
que insulten la Religion,
que profanen nuestros Templos,
y que quieran de Maria
ser contrarios? de ira tiemblo:
el corazon se estremece;
ò muera yo antes de verlo!
Quereis, que infames perjuros,
ofuscados en sus yerros,
en su intacta candidèz
pongan duda essos blasfemos?
De su virginal pureza,
à quien siempre defendieron
de la Iglesia los Doctores,
quereis, señor, que essos perros
nieguen prodigio tan grande,
que aun le admira todo el Cielo,
pues uno de sus errores
consiste, señor, en esto?
No puede ser, no es posible,
vos sois Christiano, y sois recto,
y destruir procurareis
essas nubes, que tegieron
los infernales abismos,
por deslucir tal Misterio,
que con ciega Fè adoramos,
y que por èl morirèmos.
No serà mejor, señor,
que confirais este puesto
à un Principe, que descienda
de vuestra Casa, que cuerdo
aniquile la heregìa,
y la embie à los Infiernos?
Esta dignidad, señor,
ha de estàr, no hay duda en esto,
en un Principe Christiano,
esto alcanzo, y esto entiendo.
Vuestra Magestad aora,
puesto que es prudente, y cuerdo,
sobre aquestas reflexiones
tomarà el mejor acierto.

Emp. Duque, ya tengo empeñada
mi palabra; ya no puedo
faltarle à Mauricio, ved,
que mi honor està por medio.

Duque. Señor, ved, que no acertais,
mirad lo que llevo expuesto.
En un Catolico es justo
conferirlo, pues atento
mirarà de Dios la causa
con cuidado, y con anhelo.
Para darselo à Mauricio,
por mas seguro comprehendo
dexarselo à Federico,
pues viendose prisionero,
y perdonado por vos,
quizà, señor, le verèmos
de su yerro arrepentido,
siendo fiel vassallo vuestro.
No le priveis de la vida,
porque, señor, no sabemos
si desterrarà las sombras
à la luz del Evangelio;
porque de un hombre muy malo,
Dios puede hacerle muy bueno.

Emp. Porque veais, que del todo
vuestra opinion no desprecio,
la vida, Duque, por vos
à Federico concedo;
pero à mi palabra es fuerza,
que se la dè cumplimiento.

Duque. Que à Federico le deis
la vida, yo os lo agradezco,
y quanto en esto acertais
lo haveis de vèr con el tiempo;
pero cumplirle à Mauricio
la palabra, no lo apruebo.

Emp. Puedo yo faltar à ella?

Duque. Las palabras, que se dieron
en un supuesto, no obligan,
quando falta esse supuesto,
como discurro en Mauricio.

Emp. Ya estoy empeñado en ello,
porque si despues Mauricio

se

ſe revelàre, teniendoos,
Duque, à vos, ſerà muy facil
en un cadahalſo ponerlo.

Duque. No vale mas, gran ſeñor,
no exponerle, ni exponernos?
El daño, que no ſucede,
no neceſsita remedio.

Emp. Nada con vos me acobarda.

Duque. Mirad, que ya eſtoy muy viejo,
y que vueſtras eſperanzas
fallecen ſi yo me muero,
ſi no es, que querais tambien,
que os ſirva deſpues de muerto.

Emp. Bien quiſiera, que aſsi fueſſe.

Duque. Yo no, porque gana tengo
de deſcanſar de tal vida,
que es continuado tormento,
pues eſtos perros me traen
dado, gran ſeñor, à perros.

Emp. Si alteràren à Alemania,
vos por vos ſolo, os prometo
los haveis de caſtigar
con rigor. *Duque.* Si es que no vengo
hecho fantaſma, ſeñor,
del otro mundo, ſoſpecho,
que no podrè de otra ſuerte
en tal lance ſocorreros.

Emp. Elector ſerà Mauricio.

Duque. Si os haveis cerrado en eſſo,
eſcuſado me parece
tomar parecer ageno.

Emp. Cumplir mi palabra es fuerza.

Duque. Cumplaſe, ſi guſtais de ello;
pero ſi os llevàre el diablo,
no ſerà por mis conſejos.

Sale Don Fernando.

Fern. Señor, Sivila de Cleves,
anegada en ſentimiento,
de vueſtro hermano ſervida,
pide licencia de veros.

Emp. Decid, Fernando, que entre.

Vaſe Don Fernando.

Duque. Señor, ſuplicaros debo,
que trateis à la Electriz
con blandura, pues muy lexos
de ofenderos, ella miſma
buſcò medios verdaderos
de apartar à Federico
de ſu error. Ademàs de eſto,
es Dama, y quando ſois vos
el Monarca mas ſupremo,
debe dar vueſtra dulzura
à ſus peſares conſuelo.

Emp. Mucho amais al Elector.

Duque. Y à Mauricio le aborrezco.

Emp. No ſon Hereges los dos?

Duque. Es la verdad, pero entre ellos
ſucede lo que à noſotros,
que no lo ſomos, pues vemos,
que ſiendo Chriſtianos, ſomos
unos malos, y otros buenos.

Salen Don Fernando, el Principe de Ungrìa, Don Alfonſo de Vivas, Moſquete, Madama Leonor, y Laureta, y detràs el Rey, y Mauricio, que traen enmedio à Sivila de Cleves, veſtida de luto, y ella al Niño de la mano.

Fern. Cielos, què miro! el retrato, *ap.*
que ſe hallò Moſquete, es cierto,
es de Sivila de Cleves
la Electriz: raro ſuceſſo!

Rey. Llegad, ſeñora. *Sivil.* Invencible
Chriſtiano, Marte Guerrero,
que el tiempo eternice en bronces,
ſin que los olvide el tiempo:
Monarca el mayor del Orbe,
pues vueſtras Armas ſe vieron
tremoladas en las quatro
Regiones del Univerſo:
Emperador Carlos Quinto,
que ſolo diciendo eſto,
queda dicho todo quanto
con la voz decir no puedo:
A vueſtras plantas teneis
el mas infeliz exemplo,
la muger mas deſdichada,
que ſin llegar à ſer reo,
es el todo en el caſtigo,
no ſiendo parte en el yerro.
Sivila de Cleves ſoy,
à quien oy la ſuerte ha pueſto
en el deplorable eſtado,
que preſente à haceros vengo.
No puedo negar, ſeñor,
que mi eſpoſo (què tormento!)
à vueſtro poder (què anguſtia!)

se opuso (de pena muero!)
y que es digno (què dolor!)
de la muerte, no lo niego;
porque quando à suplicaros,
señor, à vuestros pies llego,
no hago menos el delito,
por no hacer la gracia menos,
pues siendo grande la culpa,
perdonarla es mas trofeo.
Ya le vencisteis, señor,
ya el infeliz està preso,
ya su fama perdiò el timbre,
ya vuestro nombre esparcieron
los clarines de la fama,
pues què quereis mas que esto?
La gloria del vencedor
no se funda en ser sangriento,
en ser piadoso se funda,
que es el mayor vencimiento.
El os serà fiel, señor,
porque el que es noble, en su pecho
conserva los beneficios,
y procura agradecerlos.
Quando todas las Naciones
piadoso os llaman, no creo,
que solo para mi esposo
se guarde lo justiciero.
Quàntos Heroes en el mundo
lograron triunfos excelsos,
porque la misericordia
se atraìa los afectos!
Eternamente, señor,
si esto llego à mereceros,
en el mas humilde oficio
de vuestro Palacio ofrezco,
sin atender à quien soy,
serviros, y obedeceros.
Mi ilustre sangre, señor,
mis ascendientes, que fueron
tan gloriosos en el mundo,
siendo en el mundo portento,
os muevan à compassion:
ved las lagrimas, que vierto.
Mi desdicha me reduce
à tan miserable extremo,
que venciendo ayer, ya oy
me ha faltado el alimento.
Triste, sola, y fugitiva,
con este misero objeto
de la fortuna inconstante,
irè buscando el sustento,
si tal fuere mi desgracia,
que en vos no encuentre remedio.
Dolèos de mi, señor,
atended à mis lamentos,
ved este pobre inocente,
inocente padeciendo.
Hijo querido infelice,
que en tus primeros alientos,
lo que heredabas te quitan
los hados siempre severos;
acompaña mis suspiros,
ayuda à mi desconsuelo,
sè complice en mis tristezas,
sè parte en mis sentimientos;
por si el Cielo conmovido
à tanto tropèl diverso
de congojas, que me assaltan,
de pesares, que padezco,
angustias, que me atormentan,
naufragios, en que navego,
penas, que me sobresaltan,
desgracias, en que me veo,
me dà el alivio, que busco,
y la gloria, que deseo. *Arrodillase.*

Niño. Por mi pobrecita madre,
gran señor, podeis hacerlo,
hasta que yo sea grande,
que aora soy chico, y no puedo
trabajar, ni mantenerla,
y de hambre nos moriremos.

Sivil. Hijo mio de mi alma!

Rey. Què dolor! *Princ.* Què sentimiento!

Emp. Valgame Dios! què he de hacer,
que enternecido me siento! *ap.*

Duque. En què se resolverà? *ap.*

Niño. Pues què no atendeis los ruegos
de mi madre? vuestro Dios
no decìs perdona luego
al que humilde le suplica?
pues por què no haceis lo mesmo?

Duque. Vive Christo, que el muchacho,
señor, dixo bien en esso.

Maur. Si à lo que me ha prometido *ap.*
Carlos me faltarà, Cielos!

Niño. Madre, no se desconsuele,

que

que llorarè. *Emper.* Alzad del ſuelo,
bella Sivila, tomad, *Dale un lienzo.*
recoged en eſte lienzo
liquidas perlas, que quajan
vueſtros ojos: yo os prometo
caſtigarè à Federico
con mas moderado extremo,
que haveis creìdo: id à verle,
eſta licencia os concedo:
tendreis en la Ciudadela,
Sivila, el alojamiento,
y vueſtra perſona queda
à mi cargo. *Sivil.* Quiera el Cielo,
que vueſtra vida ſe cuente
por ſiglos, ſeñor, eternos.
Niño. Algun dia llegarà,
que vereis os lo agradezco,
que eſta eſpada, en ſiendo grande,
ſerà para defenderos.
Emp. A Dios, ſeñora.
Sivil. El os guarde
en ſus mayores aumentos.
Emp. Duque, no direis, que no hago
lo que pedìs. *Vaſe.*
Duque. Ya lo veo;
mas ſi es Elector Mauricio,
lo errafteis de medio à medio.
Rey. Yo os doy mil enhorabuenas
del felice logro vueſtro.
Sivil. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
tiene un hermano muy bueno.
Rey. Siempre mirarè por vos. *Vaſe.*
Sivil. Y de vos ſerà mi afecto.
Princ. Creed, ſeñora, que harè
quanto pueda por vos. *Vaſe.*
Sivil. Creo,
que aſsi lo harà vueſtra Alteza,
y eſtimo ſu ofrecimiento.
Duque. Señora, el Duque de Alva
aſſegura à vueſtro pecho
mirarà vueſtros quebrantos,
como ſuyos: yo os prometo
procuraros el alivio,
ya que daroſle no puedo.
Mi hijo os aſsiſtirà
por mi parte: ola, mancebo,
llegaos acà; conocedle,
pues vigilante, y atento,
por èl, y por mì, ſabrà
cumplir por los dos à un tiempo.
Sivil. Muchas coſas, ſeñor Duque,
antes de vos me dixeron,
pero me dixeron poco,
ſegun lo que aora eſtoy viendo;
pues en la Guerra, y la Paz
ſabeis juntar los extremos,
ſi Marte Guerrero allà,
Politico acà, y diſcreto.
Duque. Sabiendo vos, que yo os ſirvo,
quedo guſtoſo, y contento.
Maur. Hermana, yo de mi parte
nada deciros prevengo,
pues por mi hermano, y por mì
sè la obligacion que tengo.
Sivil. Don Fernando, à donde eſtà
mi eſpoſo, llevadme luego.
Fern. Venid, ſeñora, conmigo.
Duque. Perdonadme, que no puedo
yo hacerlo: el Emperador
me eſpera, faltar no debo:
de mi hijo vais aſsiſtida,
y que allà os ſirvo mas creo. *Vaſe.*
Tocan Caxas deſtempladas.
Sivil. Què es eſto? *Fern.* Los Eſpañoles,
ſeñora, al veros, ſe han pueſto
ſobre las Armas, y en tierra
las han rendido, queriendo
aſsi demoſtrar, que toman
parte en vueſtro ſentimiento.
Sivil. Quièn les ha dado eſſa orden?
Fern. Nadie, ſeñora, que el genio
es tal de los Eſpañoles,
que en lances de lucimiento,
y urbanidad, ſer bizarros
ſe lo deben à ellos meſmos.
Sivil. O pechos los mas heroicos!
aora reconozco, y veo,
que ſi ſois los mas valientes,
tambien ſois los mas atentos.
Toda mi vida eſtarè
reconocida al afecto,
que moſtrais, y ſi la ſuerte
me huviera dexado medios,
eſta fineza os pagàra;
pero no puedo, no puedo,
que eſtoy tan pobre, que ya

de lo que fui no me acuerdo;
pero siempre en mi memoria
tendrè esta accion, y si el tiempo
me trae à mejor fortuna,
premiarla, y pagarla espero;
y hasta entonces, admitid
mi fino agradecimiento. *Vanse.*

Maur. Felice, bella Leonor,
querido, y amado dueño,
que despues de tanta ausencia
otra vez à verte buelvo.

Leon. Ay Mauricio! quièn diria::-
mas detenerme no puedo,
pues seguir à la Electriz
es fuerza, pero te espero
con brevedad: tù procura
con cautela, y con secreto
saber la estancia, y Laureta
te aguardarà, porque hablemos
de nuestras passadas glorias,
que otra vez vàn renaciendo.

Maur. Puntual, Leonor, me veràs.

Laur. Señor, ya no te merezco
una memoria siquiera?

Maur. Soy, Laureta, siempre el mesmo.

Leon. Pues con brevedad te aguardo.

Maur. Ruego à Amor, que abrevie el tiẽpo.

Vanse, y sale Federico en la prision.

Feder. Ya que has logrado, fortuna,
sin poderme resistir,
los tiros, que tu inconstancia
contra mì quiso esgrimir,
que prisionero me veo,
sin lustre de lo que fui,
perdiendo en un dia, quanto
en muchos pude adquirir:
no cesses, no, en tus rigores,
acaba una vez, en fin,
con la miserable vida,
que solo me queda aqui,
porque el que està como yo,
para què quiere vivir?
Yo, que he logrado en el Orbe
aplausos en su confin:
yo, pues, que à mi Religion
constante siempre assistì:
yo, que Elector de Saxonia,
de todos me hice servir:
yo, que un Exercito ayer
con emulacion regì:
yo, que con mi amada esposa
acompañado me vì,
mis hijos, y mis parientes,
he de mirarme oy assi!
Yo puesto en una prision,
en donde vengo à medir
las infinitas mudanzas,
que el tiempo tiene entre sì!
Yo, sin que à mi Religion
pueda de nuevo aplaudir!
Yo abandonado, sin que
nadie me venga à assistir!
Yo sin aplauso en las Armas,
pues ya la opinion perdì!
Yo sin mi esposa! esto solo
es lo que llego à sentir,
esto solo me penetra
el corazon (ay de mì!)
que no es yerro aquel, que pàra
sobre uno solo, aquel sì,
que eslabonandose à otros,
llegan sin causa à incurrir.
Mis hijos, que estàn sin culpa,
mi esposa, à quien no creì,
han de pagar los errores,
que yo solo cometì!
Esto solo::- mas parece,
que la prision siento abrir:
dissimule mi pesar,
porque un corazon gentil,
sus penas, y sentimientos
à todos ha de encubrir.

Salen Don Fernando, Sivila, y el Niño.

Fern. Llegad, señora, que yo
os quedo esperando alli. *Vase.*

Feder. Cielos, què veo? *Sivil.* Mi esposo,
mi señor, no vengo aqui
à aumentaros el dolor,
tan solo vengo à cumplir
con lo que me toca, que
el tiempo no ha de decir,
que Sivila Cleves, no
procurò con ansias mil
daros alivio en las penas,
ayudaros à sufrir.
Estos son trances de Guerra,

en un pecho varonil
no han de poder las desgracias
su quietud interrumpir.
Ya sucedido el estrago,
solo se debe inquirir
el modo de repararle,
no el de dexarse afligir.
Ya el Emperador me diò
(à quien postrada pedì)
palabra, que con piedad
os mirarà à vos, y à mì.
En estando yo con vos,
nada puedo ya pedir,
aunque en una humilde choza
estemos, porque alli al fin,
las vanidades mundanas
no nos han de perseguir.
Con nuestro hijo, señor,
en una paz mas feliz,
podemos vivir gustosos,
sin recelar, ni sentir.

Niño. Padre, dice bien mi madre,
y si yo, que mas perdì,
me consuelo, por què usted
no se consuela? *Feder.* Què oì!
Sivila::- (muero de pena!)
hijo mio::- (proferir *ap.*
no puedo ni una palabra,
que la garganta à oprimir
me ha llegado el desconsuelo)
conozco lo que decis,
y el mismo conocimiento
es una muerte civil,
que và acabando conmigo.
A Carlos Quinto ofendì,
y mi desdicha la siento
por lo que te toca à tì.

Sivil. Es Rey piadoso; y me dixo
lo que te he dicho. *Feder.* Que en fin,
con piedad serà el castigo?

Sivil. De essa suerte lo creì.

Feder. Y vos estais consolada?

Sivil. Si vos lo estuviereis, sì.

Feder. Hijo, consuela à tu madre.

Niño. Yo la quiero divertir,
mas siempre en llorar, no cuida
de comer, ni de dormir:
bien, que ayer ni pan tuvimos,
y me diò un desmayo à mì.

Feder. Ay Cielos! *Sivil.* No le creais.

Niño. Es verdad. *Feder.* Padre infeliz!
ay esposa! quièn huviera::-
no me puedo reprimir. *Llora.*

Sivil. Esposo::- el llanto me ahoga. *Llora.*

Niño. No miran, que estoy aqui?
si se ponen à llorar,
què harè yo?

Feder. Esposa (ay de mì!)
retiraos. *Sivil.* Voy, señor,
pero suplicandoos::- *Feder.* Dì.

Sivil. No os aflijais, porque el Cielo
darà consuelo. *Feder.* Es assi,
y entre tanto::- *Sivil.* Y entre tanto::-

Feder. A padecer::- *Sivil.* A sufrir::-

Feder. Que el Cielo::- *Sivil.* El hado::-

Feder. La suerte::-

Sivil. Se han de cansar::-

Feder. De influir::-

Sivil. Desdichas. *Feder.* Penas.

Sivil. Zozobras.

Feder. Sentimientos.

Sivil. Porque al fin::-

Los dos. Con el tiempo ha de acabar
el padecer, y el sentir.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese el Trono, y en èl quatro sillas, y en las tres estaràn sentados el Emperador, el Rey, y el Principe de Ungrìa, y salen por un lado el Duque, Don Fernando, Mauricio, y acompañamiento, y por el otro Federico con manto, y corona Ducal, Don Alfonso, Sivila, el Niño, Madama Leonor, y Mosquete.

Emp. Fernando, Rey de Romanos,
que en tal acto no he querido
llamaros hermano, por
justificar mis designios:
noble Principe de Ungrìa,
del mayor aplauso digno:
heroico Duque de Alva,
admiracion de los siglos:
valeroso Don Fernando,
Deudos, Vassallos, y Amigos,

à quien debo la Corona,
que sobre mis sienes ciño:
à la mas gloriosa accion,
que puede hacer Carlos Quinto,
os convoco, estadme atentos,
pues haveis de ser testigos
de la mayor bizarria,
que se ha visto, ni se ha oìdo.
Sivil. O Cielos, si en mi favor *ap.*
os declarasseis benignos!
Feder. Fortuna, à tus inconstancias *ap.*
no has de rendir mi alvedrio.
Emp. Ya sabeis, que de esta guerra
(sierpe, ò monstruo vengativo,
que al mismo, que la sustenta,
no perdona enfurecido)
fueron dos las circunstancias,
han sido dos los motivos.
El primero, fue mirar
por la Ley del Uno, y Trino,
que torpemente ultrajada
(con què dolor que lo explico!)
por los Sectarios Hereges,
todos los Templos se han visto
hechos depositos tristes
de sus infames delitos.
Y el segundo, castigar
los rebeldes enemigos,
que à mi poder le negaron
el Vassallage debido.
Una, y otra causa, son
fundadas por Federico,
que dando abrigo à Lutèro,
monstruo infernal del Abismo,
ha escandalizado el Orbe,
ofuscado, y sin sentido.
Quiso Dios, porque su Iglesia
triunfasse con mayor brio,
ganassemos mas victorias
(con què gozo lo repito!)
que tiene Estrellas lucientes
esse Globo de Zafiro.
Bien se vè, que estas dos culpas
son dignas de gran castigo;
pues siendo la que à mi toca
la mas pequeña, averiguo,
que es de Lesa Magestad,
y por ella ha merecido,
que en un pùblico cadahalso
rindiesse el cuello nocivo:
con que la que à Dios le toca,
siendo mayor, ya està dicho
quan grande satisfaccion
se ha de dar à gran delito.
La Causa de Dios defiendo,
solo ella me ha movido,
no el interès, de que siempre
harè à los Cielos testigos.
Y para mayor certeza
de todo lo que aqui digo,
y que perdonando culpas,
à Dios, que me criò, imito;
à Federico concedo
la vida de que no es digno.
Ya le perdono mi ofensa,
y si fuere sola, afirmo,
que por castigo le diera
solo el haverle vencido:
pero porque vea el mundo,
que aunque soy Monarca pio,
las Causas de Religion
con justicia las dirijo;
vivirà para escarmiento,
del honor despossehìdo
del Electorado, pues
no fuera al mundo bien visto
dexasse contra la Iglesia,
Esposa de Jesu-Christo,
un Rebelde poderoso,
que cruel, sobervio, è impìo,
procurasse destruirla,
como ya otra vez se ha visto.
Y para que nadie crea
(otra vez buelvo à decirlo)
que me mueve el interès
del Electorado tan rico,
de Federico le tomo,
para darsele à Mauricio.
Todos sabeis, que leal,
prudente, alentado, y fino,
contra su hermano, y su Patria,
me ha ayudado, y me ha seguido.
Esto ordeno, y esto mando,
pues demostrar he querido,
que si castigo al que ofendo,
que premio al que me ha servido.

Maur.

Maur. Cielos, parece que ya *ap.*
voy encontrando el camino,
para que mi Religion
renazca; pero es preciso
cautela, tiempo, y silencio,
que me han de dar el arbitrio.
Duque. No huvo forma de apartarle *ap.*
de tan errado capricho.
Rey. No sè si yerra mi hermano. *ap.*
Princ. No sè si acertado ha sido. *ap.*
Leon. Què oigo! Mauricio Elector?
ò què felice destino! *ap.*
Emp. La renuncia, pues, firmad
vuestra esposa, y vuestro hijo
del derecho, que teneis,
y que hasta aqui haveis tenido;
haciendo vèr de este modo,
que harto piadoso he sido,
pues os conservo la vida;
y seguramente digo,
que à no ser de Dios la ofensa,
aun fuera menor castigo:
pero ha de decir el Orbe,
que executò Carlos Quinto
la mas heroica piedad
con su mayor enemigo.
Feder. Invencible Carlos de Austria,
portento, assombro, y prodigio,
à quien no puede la fama
dar los lauros merecidos.
Monarca el mas piadoso,
pues à mis grandes delitos,
con tanta benignidad
los perdonais con cariño:
no solo debo quexarme
de la sentencia, que he oìdo;
pero antes daros las gracias
es fuerza, quando registro
me quitais los grandes bienes,
pues ellos la causa han sido
à formar la rebeliòn
de que estoy arrepentido.
La vida me dais, y os juro
seros tan agradecido,
que ofrezco sacrificarla,
señor, en vuestro servicio.
Para libertar la vuestra,
à los mayores peligros
he de exponerme, mostrando
de este modo, Rey invicto,
de quànto puede en un noble
un favor, que ha recibido.
La renuncia firmarè,
no vereis, que me resisto,
que yo voluntariamente,
conociendo os he ofendido,
hasta mi vida ofreciera,
señor, con gusto à un cuchillo.
Solo lo que siento es
(aqui con razon me aflijo)
que à mi esposa la comprehenda
pena, que no ha merecido,
pues siempre leal con vos,
con discurso peregrino,
intentaba desviarme,
mostrandome el precipicio.
Por ella, señor, lo siento,
y por mi hijo querido,
que ya en la flor de sus años
triste, y desgraciado ha sido.
No paguen culpas del padre
la madre, señor, y el hijo,
todo sobre mì recaiga,
pues solo lo he merecido.
Esto humilde à vuestras plantas
una, y mil veces suplico: *Arrodillase.*
esto os ruego, gran señor,
esto, noble Carlos, pido,
para que luego la fama
cante con aplausos dignos
de vuestras grandes hazañas,
los elegios merecidos.
Niño. Padre, por què llora usted?
si algun agravio le han dicho,
por vida de::- *Empuña la espada.*
Duque. Hay mayor gracia!
Dios te bendiga, chiquillo.
Sivil. A vuestras plantas postrada
con el modo mas rendido,
las justas debidas gracias
con mi corazon os rindo.
Yo os agradezco, señor,
el que andeis tan compassivo,
que à mi esposo le otorgueis
la vida, como haveis dicho:
mi gratitud llegarà

al extremo mas crecido,
y siempre de complaceros
he de buscar los motivos.
Mi hermano el Duque de Cleves,
leal en vuestro servicio,
desde oy serà mas afecto,
pues llegarà à sus oìdos
la noble heroica piedad,
que mi esposo ha conseguido.
La renuncia, que decìs,
que he de firmar, yo me obligo
à firmarla, y firmarà
tambien mi hijo conmigo.
No anhelo bienes del mundo,
pues ya, gran señor, he visto,
que aquel, que no los possee,
es el que vive tranquilo.
Ya que ha logrado mi esposo
la vida, puesto que he sido
tan dichosa, no apetezco
bienes, ni aplausos mentidos.
Con mi esposo vivirè,
y con mi hijo, en el abrigo
de una parda obscura cueva,
sin recelo, y sin peligro.
Y quando aquesta me falte,
pròfugos, y sin destino,
el mundo atravesarèmos,
por si en Reynos escondidos
logramos hallar descanso
de tanto fiero conflicto.
En un monte solitario,
sin sustento, y sin abrigo,
sufriendo de Agosto ardores,
sufriendo de Enero frios,
harèmos mansion, señor,
porque tal vez hemos visto
se encuentra aqui la quietud,
y no en los Palacios ricos.
Y en prueba de mi verdad,
y que siento lo que digo,
juro à los Cielos, los Astros,
à los Planetas, los Signos,
Luceros, Sol, Luna, Estrellas,
Hombres, fieras, peces, rios,
troncos, prados, selvas, flores,
aves, fuentes, llanos, riscos,
aire, agua, tierra, fuego,
y quanto està comprehendido
en uno, y en otro Globo,
que à esto solamente aspiro,
esto solamente quiero,
esto solo solicito;
para salir de una vez *Arrodillase.*
de tan ciegos laberintos,
en que solo se padecen
ansias, penas, y suspiros.
Niño. Què tambien llora usted, madre?
pues què harè yo, siendo niño?
no llore mas, madre mia.
Rey. Hermano, tengo creìdo,
que no acertais. *Princ.* Yo, señor,
del mismo modo imagino.
Emp. Esta es ya resolucion:
serà decente, ni digno,
que falte yo à mi palabra?
Duque. No, pero el consejo::-
Emp. Primo,
quando quieren los Monarcas,
se valen de su dominio.
Duque. Bien, señor, mas si lo errais,
os quexareis à vos mismo.
Emp. Firmad luego la renuncia,
Federico.
Saca el Duque una Cartera donde firman los tres.
Feder. Ya la firmo:
fortuna, de tu inconstancia,
quièn essento se havrà visto? *Firma.*
Emp. Firmadla, Sivila, vos.
Sivil. Para què, fatal destino,
quien vive para desgracias,
le sirve el haver vivido? *Firma.*
Emp. Haced, que vuestro hijo firme.
Sivil. Hijo adorado, bien mio,
que para ser desgraciado,
basta el haverte querido,
firma tu misma desdicha,
pues la suerte assi lo quiso.
Niño. Y què es lo que he de firmar,
que antes saberlo es preciso?
Sivil. Que renuncias el derecho
del Estado, que ha tenido
tu padre. *Niño.* Pues còmo, madre,
tal me decìs? *Sivil.* Es preciso.
Niño. Preciso desheredarme

de lo que yo sè, qué es mio?
pues luego còmo podrè
mantenerme, ni asſiſtiros,
como quien ſois? no mirais,
que no es razon? *Feder.* Al oirlo,
el corazon ſe me arranca.
Niño. Pues què cauſa, ò què motivo
hay para eſto, madre mia?
Sivil. Librar aſsi (mal me animo!)
hijo, la vida à tu padre,
pues tù pagas ſu deſtino.
Niño. Madre, no os deſconſoleis,
ſiendo aſsi, ya no replico:
por dar la vida à mi padre
lo harè, aunque eſtè reducido
à pedir una limoſna,
haſta que yo haya crecido,
para poder manteneros, *Firma.*
que eſto hacen los buenos hijos.
Emp. Pues aora deſpojadle
del honor no merecido,
y con aqueſſas inſignias
luego adornad à Mauricio.
Le quitan el manto, y corona à Federico, y ponenſelo à Mauricio.
Maur. Fortuna, pàra tu rueda. *ap.*
Emp. Sentaos.
Sientaſe entre el Rey, y el Emperador.
Leon. Què regocijo! *ap.*
Maur. O ſi ſupieras, que al aſpid *ap.*
le dàs en tu pecho abrigo!
Emp. Rendidle, pues, la obediencia.
Feder. Eſto mas, Cielos divinos! *ap.*
Sivil. Quàndo acabarà mi vida, *ap.*
pues tan ſutil es ya el hilo!
Feder. Ya, gran ſeñor, obediente
ante el Elector me humillo;
pero en mi miſmo tendrà
un eſpejo criſtalino,
que le mueſtre mi deſgracia,
para que pueda advertido
mirar bien lo que ha de hacer,
y que ſi yo huviera ſido
mas prudente, no ſe viera
del modo, que aora le miro.
Sed prudente, porque no
ſabeis el tormento impio,
que es ganar honores, para
hallarlos luego perdidos.
Beſale la mano de rodillas.
Sivil. Ya que mi infeliz deſdicha
à eſte eſtado me ha traìdo,
y que no quieren los hados,
que muera à tanto martirio,
quizà porque mas padezca,
guſtoſa, ſeñor, me rindo.
Beſale la mano de rodillas.
Maur. Quièn pudiera declararſe! *ap.*
pero fingir es preciſo.
Sivil. Hijo, arrodillate alli.
Niño. Que me arrodille, y he viſto,
que lo que à mì me tocaba
me ha quitado? eſſo no, digo,
que no me he de arrodillar,
y ſi fuera grande::- *Empuña.*
Sivil. Ay hijo!
Niño. Me la havia de pagar.
Maur. Llegaos acà, ſobrino.
Niño. A quien es contra mi padre,
no le conozco por tio.
Emp. Mauricio, venid: Hermano,
Principe, venid conmigo,
vamos, Duque. *Duque.* Yo no puedo,
luego, gran ſeñor, os ſigo.
Vanſe el Emperador, el Rey, el Principe, Mauricio, Leonor, y acompañamiento.
Fern. Triſte eſpectaculo! Vos
ſeñor, tened entendido,
ya que yo, por mi deſgracia,
fui quien priſionero os hizo,
que ſiempre os profeſſarè
aquel afecto expreſsivo,
que en el ambito del Orbe
valiente haveis adquirido.
Y que en qualquiera ocaſion,
lance, infortunio, ò peligro,
que de mì os valgais, os juro
con ley del duelo preciſo,
que pronto me encontrareis,
ſin que eſcuſas, ni deſvìos
me impidan obedeceros,
pues ciego, y ſin alvedrio,
à no ſer contra mi Ley,
y mi Rey, ſegun os digo,
pena de mal Cavallero,
que os halleis obedecido.

Feder. Esso ofreceis? *Fern.* Esto ofrezco.
Feder. Esso afirmais? *Fern.* Esto afirmo.
Feder. Dadme la mano. *Fern.* Con ella
el alma, y vida os dedico.
Danse las manos.
Feder. Ya, desgracia, me ofreciste
en tus rigores alivio,
pues es parte de consuelo,
à quien todo lo ha perdido,
tener el dichoso acaso
de encontrar un buen amigo. *Vase.*
Duque. Vos, señora, retiraos;
pero tened entendido,
que el Duque de Alva està
empleado en vuestro servicio.
Yo harè con su Magestad::-
mas nada harè, yo os suplìco
descanseis de las fatigas,
señora, que haveis tenido.
Yo harè vaya vuestro esposo
à veros desde el Castillo:
y pues ya el dia se acaba,
quieroos dexar advertido,
que luego irà de mi parte
un Escudero: el aviso
le dad à alguna criada,
porque pueda recibirlo.
Sivil. No es nuevo en vos, señor Duque,
tal proceder: ved, que os fio,
no mi vida, que no importa,
sì la de Alberto. *Niño.* Abuelito,
me daràn de merendar?
Duque. No harà nada falta, Niño.
Sivil. El Cielo os guarde. *Vase con el Niño.*
Duque. Id con Dios,
y perdonad, que no os sirvo.
Fern. Yo irè, señor.
Duque. No, Fernando,
que te he menester conmigo.
Fern. Vè tù, Mosquete. *Mosq.* Esso sì,
que es acertado en mi juicio,
pues no hay para guardar, como
los Mosquetes, y los tiros. *Vase.*
Duque. Fernandillo? *Fern.* Què mandais?
Duque. Mirad, con grande sigilo
un cofrecito de joyas,
que està en el bufete mio,
llevareis à la Electriz;
pero os encargo, è intimo,
por ningun caso digais
esto à nadie: oìs? *Fern.* Advertido
quedo, señor. *Duque.* Id al punto,
cuidado, lo dicho dicho. *Vase.*
Fern. O Cielos! quànto me alegro,
que mi padre condolido
se muestre de la Electriz!
El retrato, que ha perdido,
y que Mosquete se hallò,
llevarsele determino
con las joyas de mi padre,
que este es decoro debido
à su dueño, y mas, que estando
de diamantes guarnecido,
en su infelice fortuna
puede serle muy preciso.
Quièn pudiera sus honores
bolverle! porque no ha sido,
ni puede ser noble un hombre,
ni puede ser bien nacido,
que à desdichas de mugeres
no se muestre compassivo. *Vase.*
Salen Mosquete, y Laureta con una luz.
Mosq. Ya que cumplì de Escudero,
por ser à mi amo obediente,
siendo assi, que los criados
nunca hacemos lo que quieren,
oiga, Madama Laureta,
dos palabritas. *Laur.* Què quiere?
Mosq. Solo que sepa la quiero:
mire usted si he sido breve.
Laur. Esso es ser muy atrevido.
Mosq. Esso es, que usted no lo entiende,
que en amor la claridad
es lo que mas se agradece,
Laur. Pero ha de ser con obsequio,
y cortejo reverente,
ir conquistando el cariño.
por un camino decente.
Mosq. Los Españoles no gastan
essos dimes, y diretes;
ellos son de golpe en bola,
y muy poco se detienen.
Pues no està la del retrato, *ap.*
con èsta es bien me contente.
Laur. Puesto que ya ha despachado,
no tiene que detenerse.

Mosq. Ya me voy. *Vase.*

Sale Madama Leonor.

Leon. Què haces, Laureta?
Laur. Esperar à que vinieffes.
Leon. Pues que ya la noche empieza
à extender, fegun parece,
de fus denegridas fombras
el manto, Laureta, vete,
y efperaràs à Mauricio;
y para que no fe yerre,
quita effa luz, y à mi quarto
le conduce quando llegue.
Laur. Està bien. *Vafe con la luz.*
Leon. O quiera Amor,
que el tiempo fu curfo abrevie!

Sale Federico.

Feder. Pues el Duque, generofo
ha querido concederme
venga à vèr mi amada efpofa,
aunque oculto::- *Leon.* Irme conviene
à mi quarto, antes que venga
Mauricio. *Vafe.*

Sale Don Fernando con un cofrecito de joyas en la mano.

Fern. Pues que la fuerte
hizo, que encontraffe abierto,
por fi acafo dar pudieffe
à la Electriz eftas joyas,
me he entrado hafta efte retrete.
Sin luz todo eftà.

Sale Sivila.

Sivil. Efperando
eftoy (ay de mì!) impaciente
al que de parte del Duque
ha de venir, pues no quiere
mi cautela de criadas
para efte lance valerfe.
Feder. Como ignoro donde eftoy::-
Fern. Como no sè donde puede
fu quarto eftàr::-
Feder. Todo es pafmo.
Fern. Todo horror.
Sivil. Si no me miente
el oìdo, paffos fiento.
Feder. Ruido efcucho.
Fern. Gente viene.

Sale Mauricio.

Maur. No me ha efperado Leonor,
como dixo; y pues à verme
llego aquì, y todo yace
en obfcuras lobregueces,
verè fi encuentro fu eftancia.
Feder. Quiera Amor fu quarto encuentre.
Sivil. Es Fernando?

Encuentra Sivila con Mauricio.

Maur. Què he efcuchado! *ap.*
fin duda (Cielos, valedme!)
mudable, y falfa Leonor,
como todas las mugeres,
le està efperando, y por effo
no me aguardò. Iras crueles,
què es efto que por mì paffa!
Feder. Quièn và?

Encuentra Federico con Don Fernando.

Fern. Què oigo? lance fuerte!
Sivil. Què efcucho? yo me retiro
por fi Federico fueffe. *Vafe.*
Feder. Diga quien es.
Fern. Què he de hacer? *ap.*
que fi reftado, y valiente
la efpada faco, es hacer
que el fecreto fe revele,
que me ha encargado mi padre,
y quizà havrà quien fofpeche
en defdoro de Sivila.
Si me buelvo, ha de tenerme
por un hombre indigno; mas
pues me ampara, y favorece
la noche, y no me conoce,
ferà mejor que me aufente,
que en todo trance, el honor
de una Dama ha de atenderfe.
Feder. No refponde?
Fern. Vive Dios, *ap.*
que he llegado à conocerle
en la voz, y es Federico.
Maur. O Cielos, quièn tal creyeffe!
Fern. Quiero fingir un engaño, *ap.*
por poder fatisfacerle,
no aventurando el honor,
que à la Electriz fe le debe.
Si como yo he difcurrido
fois de la Electriz firviente,
fabed, que una noble Dama
de las que la Electriz tiene,
es bello imàn, que me arraftra

con su hechízo dulcemente.
Pues que no nombro à ninguna, *ap.*
mi lengua à ninguna ofende.
A verla vine esta noche,
sin que avisada estuviesse;
pero pues ya no es posible,
decidla (este gusto hacedme)
que vine à adorar su cielo,
tan amante como siempre.
Conmigo, y con èl cumpli, *ap.*
aora ausentarme conviene.

Al irse encuentra con Mauricio, y caesele el cofrecito.

Mas ay de mì! que con otro
he tropezado. *Maur.* Quièn viene?
Fern. La puerta he encontrado: Cielos,
que el retrato aqui se quede! *Vàse.*
Maur. No respondeis?
Feder. Solo os digo,
que si como antes me advierte
vuestra voz, solo una Dama
de la Electriz à esto os mueve::-
Maur. Sin duda fue Don Fernando *ap.*
(ò què desdichada suerte!)
el que esto dixo. *Feder.* Advirtais,
que es mucho sagrado este,
para que le profaneis
con modo tan indecente:
esto os digo, como que
soy yo mismo à quien se ofende,
y assi, idos pues.
Maur. Aunque ignoro, *ap.*
què hombre puede ser aqueste,
no me toca averiguarlo:
y pues Fernando parece
que se ha ausentado, en su busca
irà mi colera ardiente,
donde dolencias de zelos,
con el acero se templen.
Feder. Idos presto. *Maur.* Agradecido,
y obligado es bien os quede. *Vase.*
Feder. Què diferentes cuidados
son los que los hombres tienen,
pues quando penas padezco
excessivas, y crueles,
en amorosos cuidados
hay otros que se divierten!

Tropieza con el cofrecito, y lo levanta todo.

No sè con què he tropezado;
pequeña caja se advierte,
y unas joyas junto à ella,
segun el contacto ofrecen.
Sin duda, que amante fino,
à su Dama quiso hacerle
esta expression: quièn serà
la Dama? Pero alli viene
Laureta con una luz;
con ella mas facilmente
verè què es esto.

Sale Laureta con una luz.

Laur. Que puedan
darle un chasco tan solemne
à una muger como yo,
que hace un hora, que peremne
espero à Mauricio, quando
por esso dixe se fuesse
Mosquete, à quien quiero, aunque
hago melindres, y dengues?
Feder. Laureta?
Laur. Quièn llama? *Feder.* Yo.
Laur. Señor, pues tù de esta suerte?
Feder. Habla quedo, y essa luz
arrima. *Laur.* Pues què pretendes?
Feder. Recoger aquestas joyas:
este retrato parece *Mira el retrato.*
serà de::- el Cielo me valga!
ay de mì! què me sucede!
Laur. Pues què te ha dado, señor?
Feder. Ay triste! Laureta, vete
à recoger; pero mira,
no à tu señora reveles,
ni à nadie, que he estado aqui,
porque te darè la muerte.
Laur. No hablarè mas que un Francès,
quando el Español no entiende.
Dexo la luz? *Feder.* Dexala.
Laur. Què semblante de Olofernes! *Vase.*
Feder. Aora, pensamiento mio,
que en los inciertos baibenes,
que el baxèl de mi discurso,
sin norte, que le govierne,
sin piloto, que le rija,
naufràga, si no se pierde.
Aora, pensamiento mio,
tù, y yo, que entremos conviene
à sondear de este golfo

los

los peligros evidentes,
por vèr si puede escusarse,
que tristemente se anegue.
No le basta à la inconstante
mentida engañosa aleve
infiel fortuna, lograr
en tal estado ponerme,
que objeto de sus rigores,
de sus iras, y desdenes,
soy la fabula del mundo,
y el assombro de las gentes?
No le basta despojarme
de aquel honor eminente,
que dignamente lograba,
que possei ilustremente,
donde consegui, que humanos
sacrificios me rindiessen?
No le basta, que mendigo,
prisionero à verme llegue,
rindiendole adoraciones
à un hermano, que rebelde
vendiò por el interès
Religion, Patria, y Parientes?
Pues si aquestos infortunios
(ay de mì!) son suficientes,
à que la mayor constancia
en ellos se desespere,
para què quiere añadir
los zelos::- labio, detente,
refrena esse vil acento,
que el corazon se estremece.
Apuremos el discurso:
yo, què motivo patente
tengo para esta sospecha?
haver encontrado este
retrato, y tambien un hombre,
que por una Dama viene,
segun dixo: esto bien pudo
ser casualidad, bien puede:
mas si esso fuesse, à què fin
este retrato (ansia fuerte!)
podia estàr en el suelo,
y estas joyas? luego infiere
esto, que mi esposa es parte
en el delito, y me ofende;
porque el hombre, pudo ser,
que en la voz me conociesse,
y se disculpasse asi,
por si ofuscarme pudiesse.
No hay duda: si hay duda, pues
mi esposa es noble, y prudente,
y en mugeres de su esfera,
que dexan de ser mugeres,
ni aun los leves pensamientos,
no se atreven por aleves.
Pero mal digo, mal digo,
pues las historias contienen
mil exemplares, que aora
à mi memoria se vienen.
O discurso, y què sutil
estàs, porque me atormentes!
Quièn este hombre podrà ser,
que aqui entrò tan libremente?
Què anduviesse yo tan ciego,
que no le reconociesse!
O pese à mì! que ofendido,
no conozco à quien me ofende.
Què he de hacer, honor? mas ya
el remedio tù me ofreces,
y esse mismo he de tomar.
Mi esposa::- mal dixe, esse
basilisco, esfinge fiera,
que alhaga con lo que muerde,
me ofende con un traidor,
que no llego à conocerle.
De èl no puedo aora vengarme,
pero mis iras crueles
haràn por poder lograrlo
las diligencias mas fuertes.
Y aora contra mi esposa::-
otra vez el labio miente:
y aora contra Sivila
doy la sentencia de muerte.
Muera Sivila, no muera;
sì muera, porque el mas leve
apice contra el honor
esta venganza merece.
Y ya que en tanta desdicha
ningun remedio hay que espere,
caiga el Cielo sobre mì,
los mongibelos ardientes,
que dentro del pecho abrigo,
entre sus llamas me aneguen.
Abra la tierra sus senos,
para que en ellos me entierre.
Los montes precipitados

ocultenme de las gentes.
No me alumbre claro el Sol,
no se muestre el dia alegre,
nieguеme la tierra el fruto,
no me dèn agua las fuentes;
el Cielo muestre rigores,
los Astros iras me muestren,
todos sean contra mì,
desgracias experimente,
no llegue à tener consuelo,
siempre en tristezas me encuentre,
hasta que pueda decir,
al vèr lo que me sucede;
Cielos, ò dadme paciencia,
ò haced, que à vengarme llegue. *Vase.*

Sale Mauricio.

Maur. No he encontrado à D. Fernando,
por mas prisa que se diò
mi diligencia (ay de mì!)
en què fuerte confusion
me encuentro! busco à mi hermano
para hacerle sabedor
de mi pensamiento, y busco
à Fernando con ardor,
para vengar de unos zelos
el insufrible rencor.
Ya la Aurora vèr se dexa,
y he visto al Emperador,
que và recorriendo el Campo:
dexame un rato, dolor.

Sale Federico.

Feder. Males, que como cobardes
no uno solo se atreviò
à venir, sino que unidos
venìs para mas rigor;
suspended la crueldad,
que ya el ànimo faltò
à los continuados golpes
con que el hado me afligiò.

Maur. Mas no es este Federico? *ap.*
valgome de la ocasion,
en tanto que à Don Fernando
puede encontrar mi furor.
Federico, amigo, hermano,
supuesto que hay proporcion,
atiende, que à revelarte
la mitad del alma voy.

Feder. Aunque de un hermano infiel
(pero mi labio mintiò,
que no puede ser mi hermano,
quien infame procediò)
aunque de un hombre, que infiel
por la codicia, vendiò
su misma Patria, no debo
acordarme, quiero oy
escucharle atentamente,
por vèr si acaso inventò
para su mayor ultrage
su vileza otra traicion.

Salen al paño el Emperador, y el Duque.

Duque. Ya que las lineas del Campo
estàn à la perfeccion:-
Emp. Tened, Duque, y escuchad
lo que hablan. *Duque.* Sin rumor,
desde aqui oculto podreis
saber la conversacion.

Emp. Vuestro error àzia Mauricio
aun no se desengañò?

Duque. No señor, que estoy creyendo,
que es infiel, voto à brios.

Emp. Esso es tema.

Duque. Esso es verdad,
yo soy mas viejo que vos.

Emp. Ya està hecho, primo.

Duque. Muy bien;
pero si fuere traidor,
vereis à quien apelais.

Emp. Tan solo à vuestro valor,
pues quièn puede esso dudarlo?

Duque. Entonces no querrè yo,
que no he de pagar por cierto
lo que vuestra tema errò.

Emp. Bien està, Duque.

Duqne. Me huelgo:
ya sabeis que este es mi humor.

Maur. Federico, hermano, amigo,
aunque con tanto baldon
me has tratado, yo te afirmo,
que no has tenido razon.
Ciego estàs en un engaño,
y porque veas mejor,
que en nada lleguè à ofenderte,
oye la satisfaccion.
Confiesso, que abandonè
(y asi el mundo lo creyò)
Religion, Patria, y parientes,

y

y que del Emperador
ſeguì contra tì ſus armas;
pero aqueſto no fue, no
por voluntad, ſino fuerza,
que harto mi pecho ſintiò.
Yo me hallaba ſin ſocorro,
y en tan miſera eſtacion,
expueſto à que priſionero,
ſin advitrio del valor,
me hicieſſe Carlos de Gante,
que otro elogio no alcanzò.
Con aqueſte fingimiento,
he logrado ſu favor;
pero no fue realidad,
pues mi pecho conſervò
el afecto de ſu ley,
contra Carlos el rencor.
Si admitì la inveſtidura,
tan ſolo fue por mejor
diſsimular, y lograr
lo que ha dias, que pensò
mi valor, para ſalir
de eſta injuſta ſujecion.
Yo tengo en toda Alemania
confidentes, ya juntò
mi induſtria Tropa, y dinero,
que en nada ſe deſcuidò.
Si unidos, pues, peleamos,
veràs logra nueſtro ardor,
quitar lo que tiene Carlos
en una, y otra Region.
Yo entonces te bolverè
la inveſtidura, y los dos
de Alemania, y aun del mundo
ſerèmos paſmo, y terror.
Para mas aſſegurarnos
en tan peligroſa accion,
yo miſmo matarè à Carlos:
muera::- *Feder.* Suſpende la voz,
que me averguenzo de oìr
tan infiel propoſicion.
No eres mi hermano, es mentira,
y ſi alguno lo pensò,
vive el Cielo, que le arranque
ſu pèrfido corazon.
Quando ſu benignidad
te diò el amparo mayor,
y el Electorado à mì
me quita, que à tì te diò,
lo agradeces de eſſa ſuerte?
no te averguenzas, traidor?
Yo levantè contra Carlos
tan ſangriento rebelion,
es verdad, pero tan ſolo
me moviò la Religion.
Logrò hacerme priſionero,
y quando eſperaba yo
me puſieſſe en un cadahalſo,
pues mi error lo mereciò,
fue tan grande ſu clemencia,
tan grande ſu compaſsion,
tan heroica ſu grandeza,
que la vida me dexò.
Eſta deuda he de pagarle,
en obligacion eſtoy
de defender ſu Real vida,
por la que me concediò.
Mira lo que haces, Mauricio,
porque he de ſer deſde oy
Argos, para defenderle
de tu villana ambicion.
Y ſi no fuera, porque
juzgàran que era rencor,
porque del Electorado
à tì el honor transfiriò,
vive el Cielo, que yo miſmo,
à impulſos de mi furor,
te hiciera aqui mas pedazos,
que tiene atomos el Sol.
Que quando eſtoy de mi eſpoſa *ap.*
ofendido (què dolor!)
pienſe mas, que en la venganza
de ella, y del que me ofendiò!
ò ſi ſupieſſe quien es!
Emp. Què es lo que eſcuchando eſtoy!
Maur. Eſſo es ſer contra la Patria.
Feder. Es moſtrar que noble ſoy.
Maur. Mira la cauſa comun.
Feder. Contra mi decoro no.
Maur. Y la Religion? *Feder.* Por ella
hice lo que me tocò.
Maur. Sigue mi intento.
Feder. Es infamia,
y eſſa en mì no ſe encontrò.
Maur. No fuiſte tù contra Carlos?
Feder. Si, pero no con baldon,

ſi-

fino armado en la Campaña,
peleando con honor.
Maur. El honor ya queda essento,
pidiendolo la ocasion.
Feder. Mas que libre infame, quiero
ser preso con opinion.
Maur. En tal caso no la pierde.
Feder. El que como tù pensò.
Maur. Què no quieres?
Feder. No te canses.
Maur. Mira::- *Feder.* No escucho.
Maur. Que voy,
en que mudaràs de intento.
Feder. Tu falsedad te engañò:
no te precipites ciego, *ap.*
que el mundo verà en mì oy
la mas heroica piedad,
que Carlos executò,
mas noblemente pagada,
cumpliendo mi obligacion. *Vase.*
Maur. Oye, escucha.
Emp. Absorto quedo!
Duque. De què es essa suspension?
Emp. De nada: id luego al punto,
sin que pongais dilacion,
y traed aqui mis guardias.
Duque. Ya su engaño conociò. *Vase.*
Maur. Què es aquesto! vive el Cielo,
que puesto, que no aprobò
Federico mi designio,
ha de probar el rigor,
que dentro del pecho oculta
mi infiel desesperacion.

Sale Don Fernando.

Fern. No ha parecido Mosquete,
y con sobresalto estoy,
por el retrato, que::- pero
Mauricio? *Maur.* Pues à ocasion
(Cielos, logrè mi venganza!) *ap.*
venìs, que buscandoos voy,
oìd, señor Don Fernando.
Fern. Què quereis?
Maur. Tengo de vos
una quexa, de que quiero
tomar la satisfaccion.

Sale al paño Federico.

Feder. Cuidadoso, que Mauricio
no ponga en execucion
su intento::- mas con Fernando
està, oiga mi atencion.
Maur. Anoche, en la Ciudadela,
que à Sivila señalò
para su hospedage Carlos,
entrè. *Feder.* Què oigo, confusion!
Maur. Vos sè, que tambien entrasteis,
y sè tambien, que por vos
alli una alhaja perdì.
Feder. Ya el desengaño llegò
à mis dudas; pues mi hermano
es el que anoche perdiò
el retrato, bien lo dice,
y con esto me aclarò,
que èl, y mi esposa me ofenden,
y como conmigo hablò,
pensando fue Don Fernando,
causa su equivocacion:
pues què espera mi corage?
Fern. Sin duda el que tropezò *ap.*
conmigo anoche era èl.
Maur. Y pues el sitio mejor
es este, sacad la espada.
Fern. Aunque no tengo ocasion, *ap.*
pues sè la fuerte ojeriza,
que mi padre le mostrò,
voy à vèr si à los infiernos
le embio. *Emp.* Fuerte passion.

Sacan las espadas, y sale Federico desembainando.

Feder. A què esperan, pues, mis iras!
muera un infiel, que intentò
ofender su mismo hermano.
Fern. y Maur. Pues còmo::-
Feder. Mueran, traidor,
tus injustos pensamientos.

Sale el Duque con los Soldados, y detràs el Emperador.

Duque. Ya las guardias::- mas què oyò
mi cuidado? Ola, Fernando,
què es esto?
Emp. Tened la accion:
Don Fernando, retiraos:
Federico, à la prision
os bolved: ola, à Mauricio
(ciego de colera estoy!)
llevadle preso al instante.
Maur. Mi lealtad::- *Emp.* Ya la sè yo,

y algun dia vereis, que
lo que merece la doy.
Maur. Cielos, mi fin llegò ya. *Llevanle.*
Feder. Que no consiguiesse, honor,
vengaros! què sentimiento! *Vase.*
Fern. Confuso, y turbado voy. *Vase.*
Duque. En què vendrà esto à parar?
Emp. Duque, ya de la ilusion,
en que ofuscada tenia
la prudencia, y la razon,
he tocado el desengaño:
ya he visto, que no alcanzò
mi discurso, lo que el vuestro
antes de aora me anunciò.
Duque. Pues no sabeis, que los viejos
tenemos mayor razon,
por la mayor experiencia?
Emp. Ya que el caso sucediò,
què haremos? *Duque.* Vos lo sabreis,
que para què he de dar yo
mi parecer, si vos luego
seguis el vuestro, señor?
Emp. Aora el vuestro he de seguir.
Duque. Pero despues que se errò:
bolved, pues, à Federico,
como mi voz lo advirtiò,
el Electorado. *Emp.* Es
contra mi reputacion.
Duque. Pues que los demonios carguen
con ella, mas no con vos,
y no me pidais consejo.
Emp. Primo, quiero lo mejor.
Duque. Y lo es, querer verse expuesto
al golpe de una traicion?
mirad, conviene que muera
antes de la execucion.
Emp. No havrà medio sin su muerte?
Duque. El fuego que se encendiò,
si no se apaga al principio,
luego todo lo abrasò.
Emp. Vos pensareis de otra suerte,
que estoy de por medio yo,
y aunque traidor sea Mauricio,
hay diferencia en los dos.
Duque. Quedad con Dios.
Emp. El os guarde.
Duque. Què ceguedad::- *Emp.* Què teson::-
Duque. Tiene en favor de Mauricio::-
Emp. Fue quien à mi me obligò::- *ap.*
Duque. Que viendole desleal::- *ap.*
Emp. Que quando miro su error::-
Duque. Aun no quiere castigarle!
Emp. Tolero por mi opinion!
Duque. Denos el Cielo camino.
Emp. Denos el Cielo favor.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, el Rey, el Principe, el Duque, y acompañamiento.

Emp. El Papa escribe? (ò fuerte pena mia!)
Duque. Si, gran señor, y el parabien embia
de haver ganado accion tan prodigiosa
en que queda la Iglesia victoriosa.
Esta carta, señor, la atencion clama,
pues muy grande, y muy fuerte en ella os (llama,
elogio, q̃ hasta aora no se ha oido,
y que tan solo vos ha merecido.
Rey. El de Moscovia, hermano, os ha embiado
un Embajador: lo mismo ha executado,
invicto Rey, el Can de la Tartaria,
porque la fama, que ha esparcido varia
los hechos vuestros, los dexò admirados,
y de vos ser pretenden aliados.
Princ. Muley Azèn, de Tunez heredero,
os embia tambien su Mensagero,
ofreciendo tributos anuales;
pues los ecos, señor, de las marciales
victorias vuestras, con valor profundo,
son el pasmo, y terror de todo el mundo.
Emp. Aunque mi ardiẽte espiritu me inflama,
debo todo el honor, aplauso, y fama
à los nobles valientes Españoles,
siendo de lealtad lucientes soles;
y tener à mi lado en qualquier parte (te.
un Duque de Alva, Christiano invicto Mar-
Duq. Yo os sirvo, gran señor, con el afecto,
que vuestro amor me impone por precepto,
y aunque os sirvais de mì, bien considero,
que es por Soldado, mas no por Consejero.
Emp. Que quando todo el orbe me ha temido,
solo Mauricio infiel se haya atrevido *ap.*
à conspirar traidor contra mi vida,
siendo alevoso, y siendo mi homicida!
Rey. Confuso està mi hermano, y suspendido.
Princ. No sè por què estarà tan confundido.
Duq. Pues cõsejo otra vez yo no he de darle,

 que

que es eſcuſado,pues sè no ha de tomarle.
Emp. Si en pùblico caſtigo ſu oſadìa, *ap.*
hago patente la ignorancia mia
en no tomar del Duque el fiel conſejo,
de lealtad, y de amor luciente eſpejo.
Si en ſecreto diſpongo darle muerte,
han de juzgar en tan contraria ſuerte,
que es injuſticia mia, bien arguyo,
pues no llegan à vèr delito ſuyo.
Què harè en tal confuſion, en tal delirio,
donde la reflexion es mas martirio!
Dònde,Duque,àMauricio ſe ha arreſtado?
Duq. A Don Alfonſo Vivas le he entregado,
encargandole toda vigilancia,
pues sè, que ſu cuidado es de importancia.
Emp. Eſto ha de ſer,yo miſmo quiero hablar- (le,
y que sè ſu traicion he de moſtrarle,
que quizà al mirarſe convencido, *ap.*
no dudo, que ſe mueſtre arrepentido,
quedando ſu delito aſsi encubierto,
y mi intencion cumplida con acierto.
Rey. Por què eſtarà Mauricio (Cielos) preſo?
Princ. Admirado me tiene eſte ſuceſſo!
Emp. Duque, atended: aſsi pues que la noche
ſu obſcuro velo al mundo deſabroche,
conducid à Mauricio à mi Real Tienda,
ſin que ninguno eſta orden entienda.
Quànto deſvelo,Cielos,me ha coſtado *ap.*
una palabra, que à un infiel he dado!
y ſin duda (ò terrible deſconſuelo!)
ſerà caſtigo, que me ofrece el Cielo.
Rey. Hermano, què motivo::-
Princ. Què triſteza::-
Los dos. Os combate? *Emp.* No es nada.
Los dos. Què entereza! *Al paño Federico.*
Fed. Havrà en el mundo,Cielos,hôbre alguno
à quien el fiero injuſto, è importuno
hado ſuyo, atormente riguroſo
en un mar de deſdichas proceloſo,
como à mì? De mi eſpoſa yo ofendido,
conſeguir la venganza no he podido:
la priſion de Mauricio me ha eſtorvado
ſu infame injuſta vida haver quitado:
mi gratitud tambien anſioſa anhela
à ſer de Carlos fija centinela,
pues pueden de Mauricio los rencores
haverſe confiado de traidores. *Sale.*
A tres grandes acciones vivo atento,
à honor, venganza, y agradecimiento.

Emp. Federico, què haceis tan retirado?
Fed. Con mi eſtado,ſeñor,cumpliendo he
pues como ſoy, ſeñor, un priſionero,
à que de mì os ſirvais guſtoſo eſpero.
Emp. Priſioneros qual vos,no han de trat
de eſſe modo, ni tanto han de humill
que en ſu contraria ſuerte, è import
no perdieron el sèr, sì la fortuna;
y algun dia eſtareis muy ſatisfecho,
que el lugar, q̃ ſe os debe os dà mi pe
Federico? *Feder.* Señor.
Emp. El Cielo os guarde. *Vanſe.*
Feder. A hacer de mi lealtad glorioſo ala
Ya que otra vez mis peſares
dexarme ſolo permiten,
donde al rigor del tormento
mi infeliz vida peligre,
pues no hay quien acompañar
quiera à un mìſero infelice;
à los montes, y à los valles
mis gemidos participe,
que puede ſer, que à mi llanto
ſe conduela lo inſenſible.
De Sivila, y de Mauricio
me hallo ofendido: ò terrible
deſdicha humana! que no
eſtà eſſento, que peligre
aun la grandeza mayor
en el trono mas ſublime,
de un atrevimiento oſado,
y de un penſamiento libre.
El modo de mi venganza::-
pero (ò fortuna felice!)
Don Fernando àzia aqui viene;
ſolo eſte bien me permite
mi deſgracia, pues es de èl
de quien pienſo (ay de mì triſte!)
valerme, por la palabra,
que me ofreciò de ſervirme;
y las que dà un Cavallero,
nunca dexan de cumplirſe.
Sale Don Fernando.
Fern. Què es eſto, ſeñor, vos ſolo?
Feder. Sì, Fernando, que al que aff
la fortuna, eſtando ſolo,
ſolo puede divertirſe.
Fern. El pecho noble, ſeñor,
nunca ha dexado rendirſe
de ſu mudable inconſtancia.

Feder. Quando en los bienes consiste;
pero en llegando al honor,
nadie puede resistirse.
Fern. Al honor? *Feder.* Si, Don Fernando,
ya lo dixe, ya lo dixe.
Fern. Sabeis, que soy vuestro amigo?
Feder. Sè, que vos me lo dixisteis.
Fern. Sabeis, que soy Cavallero?
Feder. La fama à voces lo dice.
Fern. Sabeis, que un noble à otro noble
le ampara, le ayuda, y sirve?
Feder. Tambien lo sè. *Fern.* Os acordais,
que os afirmè, os jurè, y dixe
(pena de mal Cavallero)
que en quanto fuera posible
os serviria gustoso?
Feder. Bien sè, que esso me ofrecisteis.
Fern. Pues si esso sabeis, señor,
vuestro tormento decidme,
que en el mal, que se padece,
es un consuelo indecible,
quexarse à quien, si no en todo,
en parte al menos alivie.
Feder. Yo os confiesso, Don Fernando,
que en caso que se publiquen
mis pesares, solo vos
sereis à quien se confien.
Fern. Pues habladme claramente.
Feder. Antes (ay Cielos!) decidme;
me bolveis à dar::- *Fern.* Si doy.
Feder. La palabra::- *Fern.* Ya lo dixe.
Fed. De ayudarme? *Fern.* No hay dudarlo.
Feder. Pues aora mi pecho explique,
en la pena que padece,
el remedio que permite.
En lo que haveis de ayudarme,
y tiempo no ha de omitirse,
es en que aqueste veneno, *Saca un pomo.*
tòsigo, que le conciben
los furores de mi pecho,
contra pensamientos viles,
à Sivila haveis de dar,
que à vos no serà imposible
qualquier causa pretextando,
que la entrada faciliten.
Mi honor està à vuestra cuenta,
en la execucion consiste;
ya sabeis sois Cavallero,
esta palabra me disteis,
que la cumplais es forzoso,
las disculpas no se admiten.
Noble sois, y noble soy,
con esto acordaros quise
la obligacion en que estais;
pues si arrestado consigue
vuestro arrojo aquesta accion,
que os la confiesso dificil,
sabrè, que todo mi honor
por vos solo se redime:
y si no, tambien sabrè,
que entre Españoles insignes
hay Cavalleros cobardes,
que de infames se acrediten.
Fern. Suspended, señor, la accion,
que à lo que vuestra voz dice,
es preciso presentaros
los motivos, que lo impiden.
Es verdad, que os dì palabra,
y con juramento os dixe
estaria à vuestro lado
siempre, que de mì servirse
quisiesse vuestra amistad;
mas tambien sabeis, que os hice
excepcion de Ley, y Rey,
y la mia no permite,
que pueda cumplir palabra,
que contra ella se dirige.
En mi Ley es homicidio
lo que vuestra voz me pide,
y sin quebrantarla, no
puede aquessa accion cumplirse.
De mi vida disponed,
de ella os hago dueño libre;
pero à ofender à mi Ley,
que no debe interrumpirse,
ni por vos, ni todo el mundo,
no hay palabra, que me obligue.
Contra la Ley no hay palabra,
y vuestro error no imagine,
que otra causa puede hacer,
que mi palabra peligre.
Fuera de esto, la Electriz,
que os ofenda no es creìble,
y esse rigor::- *Feder.* Don Fernando,
ya que escusaros quisisteis
à lo que teneis jurado,
siendo fuerza, que me admire
de que palabras de un noble

tan poco tiempo subsisten;
si tengo motivo, ò no,
que aqueste rigor me incite,
ni en vos serà bien saberle,
ni en mì serà bien decirle.
Solamente lo que os toca
es, que no ofrezcais servirle
à un amigo, si despues
faltais à lo que ofrecisteis.

Fern. Señor Federico, yo
soy hombre, que lo que dice
aun casualmente mi voz,
sè còmo debe cumplirse.
Por los respetos humanos,
creed, no ha de conseguirse,
que à mi Ley ofenda, y dexo
aparte, que no permite
el fuero de bien nacido,
el que una muger peligre,
y que infamemente el noble
del peligro no la libre.

Feder. Pero no quando hay palabra,
que essos fueros ya se omiten.

Fern. Contra la Ley no hay palabra,
y nunca debe cumplirse.

Feder. Antes de dar la palabra,
esso debe prevenirse.

Fern. Ya quando os la dì, excepcion
de mi Ley, y Rey os hice.

Feder. Esso no me satisface,
y vos tendreis otros fines.

Fern. Los de proceder Christiano,
que es el mas noble despique.

Feder. Por cumplir una palabra,
no hay respeto, que se mire.

Fern. Los Catolicos, y Hereges
distinto parecer siguen.

Feder. Ya que vos os escusais,
yo mismo sabrè en desquite
de mi honor tomar venganza.

Fern. Si esso llega à conseguirse,
de que os lleve el diablo à vos,
no tendrè yo que afligirme.

Feder. Yo mismo la darè muerte.

Fern. Su intencion he de impedirle, *ap.*
que fuera un valdòn en mì,
el que llegàra à decirse,
que el peligro de una Dama,
y de prendas tan sublimes,
no supe estorvar gallardo,
valiente, leal, y firme.

Feder. Se os acuerda la palabra,
que de ayudarme me disteis?

Fern. Para lo possible sì,
mas no para lo impossible.

Feder. El Cielo os guarde, Fernando. *Vase.*

Fern. El os prospere felice. *Vase.*

Salen Leonor, Laureta, y Sivila llorando y canta la Musica.

Musica. No debe sentir los males,
quien los bienes no ha logrado,
que quien naciò sin ventura,
es fuerza viva penando.
Y assi, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es àrbitro el hado.

Sivil. Dice bien (ay de mì triste!)
y en los tormentos que passo,
solo el saber son eternos,
es el consuelo, que alcanzo;
porque està con la desgracia
ya mi pecho tan hallado,
que si encontràra el alivio,
le sirviera de quebranto.

Ella, y Musica. Y assi, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es àrbitro el hado.

Sivil. Sobre tantos sentimientos,
ansias, pesares, cuidados,
infortunios, desconsuelos,
tormentos, y sobresaltos,
como combaten mi vida,
para que viva espirando,
el que mas llego à sentir
es, que en mi destino infausto,
hasta mi esposo me olvida,
inconstante, infiel, è ingrato.

Ella, y Musica. Y assi, padezcamos
que el hado lo quiere,
y es àrbitro el hado.

Sivil. El Duque (en fin Español)
valiente, atento, y bizarro,
me diò palabra, que haria,
que mi esposo con recato
viniesse à verme; mas èl,
hombre al fin, para ser falso,
no ha venido, ni aun le debo
el cortesano cuidado,

que de mi se acuerde: Cielos,
ya el sufrimiento ha faltado
à tanto tropel de penas;
mas pues lo haveis decretado,
es fuerza admita gustosa
vuestros influjos tiranos.
Ella, y Musica. Y assi, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es àrbitro el hado.
Leon. Señora, no assi rendir
te dexes de dolor tanto,
mira tu vida. *Sivil.* Ay Leonor!
que en tormentos tan ingratos,
si vivo, vivo muriendo,
si muero, vivo llorando;
y assi, la muerte es consuelo
en males tan dilatados.
Leon. La fortuna, tal vez suele,
quando menos se ha esperado,
embiar las felicidades
de las desdichas en cambio.
Laur. Dice bien, señora mia,
y debes hacer reparo,
que sentimos, como propios,
tus pesares, y quebrantos.
Sivil. Yo os lo agradezco, pues sois
lo que solo me ha dexado
de lo que fui, la fortuna,
y con quien misera passo
los rigores de la suerte,
que sufro, padezco, y callo.
Leon. Ay Mauricio! quàndo el tiempo *ap.*
llegarà tan deseado,
para lograr mi esperanza? *Vase.*
Sale Mosquete.
Mosq. Pues el Duque me ha mandado,
que à todas horas assista
à la Electriz, he logrado
(ay Amor!) lo que pudiera
à pedir de boca hallarlo.
El retrato fue, no es nada,
de la Electriz, no era malo,
que por peores figuras
havrà uno roto zapatos.
Laureta aqui està tambien,
con que yo, que no reparo
en si son verdes, ò azules,
mis deseos he logrado.
Sivil. Mosquete? *Mosq.* Señora mia?
Sivil. Por què estàs entre ti hablando,
dì? *Mosq.* Es que ya este Mosquete
en Moscon se ha transformado.
Sivil. Llegate acà. *Mosq.* Es peligroso.
Sivil. Por què?
Mosq. Pues no has escuchado,
que à los Mosquetes, señora,
los suele cargar el diablo?
Sivil. Què cosas tienes tan tuyas!
Mosq. Son, señora, hablando claro,
mis cascos de calabaza,
como muchos que miramos.
Laur. Vaya el trasto noramala.
Sivil. A dònde està Don Fernando?
Mosq. Què es esto, zelos, què es esto? *ap.*
ay Amor! ay mi retrato!
Sivil. Le has visto oy? *Mosq.* No señora,
y à los hombres de mi garvo
essas cosas, y otras cosas,
jamàs se le han preguntado.
Sivil. Què dices, que no te entiendo?
Mosq. No te dieran con un mazo! *ap.*
Sivil. Dònde està Fernando?
Sale D. Fernando. Aqui
està à vuestros pies postrado.
Sivil. Seais bien venido. *Fern.* Mosquete.
Mosq. Señor, què mandas? *Fern.* Bolando
à mi padre busca, y dile *Hablan ap.*
(sin decir yo te he embiado)
que aqui venga luego al punto,
que importa. *Mosq.* Voy como un rayo.
Laur. Yo tambien me voy contigo. *Vanse.*
Fern. Esta vida defendamos. *ap.*
De vuestras dedichas còmo
os hallais, señora? *Sivil.* Hallando
en vos, Fernando, y el Duque
tan piadoso noble amparo,
si no en el todo, el alivio
en gran parte le he logrado.
Fern. Pues señora, la constancia
se vè en sucessos tan vàrios,
y es admitido proverbio,
que nunca se ha contentado
la desgracia en venir sola,
y otras tràs sì eslabonando,
và forjando una cadena,
con que oprime al desgraciado;
pero el cuerdo no se vence
à sus influjos tiranos.

Esto,

Esto, señora, lo digo,
porque si veis assaltaros
de nuevas penas, tengais
mas constancia à mas fracasos,
y confieis en el Cielo,
pues piadoso, y soberano,
por donde menos se espera,
dà consuelo en los quebrantos.

Sivil. No sè (ay de mì infeliz!)
à vista de lo que passo,
que ya puedan quedar otros;
pero si huvieren quedado,
no importa, vengan, que à todos
constante ya los aguardo.

Fern. No me puedo persuadir, *ap.*
à que Sivila haya dado
motivo à tanto rigor.

Sivil. Haveis visto (triste hado!)
à mi esposo? *Fern.* Si señora.

Sivil. Aun mas que yo haveis logrado,
pues de mì olvidado, vive
de mis ojos retirado. *Sale Laureta.*

Laur. Señora, señora, albricias.

Sivil. Laureta, pues què te ha dado?

Laur. Federico mi señor
en la Ciudadela ha entrado.

Sivil. Què dices? ò què contento!

Fern. Permitid, que retirado
escuse, que no me vea.

Sivil. Pues què puede à esso obligaros?

Fern. Presto lo sabreis, señora,
y creed, que en vuestro daño
no es. *Sivil.* Por què lo decis?

Fern. No puedo respuesta daros,
pero confiad en mì.

Sivil. Sin mì quedo al escucharos.

Escondese Don Fernando al lado izquierdo, y sale Federico por el derecho.

Feder. Ea, honor, en la palestra
te encuentras, donde un agravio,
que contra tì se executa,
ha de quedar castigado:
no te venzas al cariño,
que es importante lo airado.

Sivil. Federico, esposo, dueño,
señor, mi bien adorado,
tanto retiro? què es esto?
vos sin verme? què quebranto!
Por què me privais del gusto,
en que el mio està cifrado?

Feder. Laureta, vete allà fuera.

Laur. Què serà misterio tanto? *Vase.*

Al paño Fern. Ya llegò el lance, desgracia.

Sivil. Solos havemos quedado,
hablad. *Feder.* Cerrarè esta puerta,
para mas assegurarnos. *Cierrala.*

Sivil. Por què tanta prevencion?

Feder. Porque es fuerza.

Sivil. Habladme claro.

Fern. La puerta cerrò, y mi padre
no ha venido, y ya empeñado
en defenderla, es preciso,
sea muriendo, ò matando.

Feder. Por causas, que vos sabeis,
y no repite mi labio,
por no añadir mas tormento
al tormento en que batallo;
porque mi honor (què desdicha!)
quedar pueda assegurado,
contra vuestra vida ya
la sentencia he decretado:
Y assi, infiel, este veneno,
que para este caso traigo, *Sacale.*
ha de ser el instrumento;
no tienes que dilatarlo,
que en venganza de mi honor
he de ser verdugo airado:
y assi, pues que no hay remedio,
luego al punto has de tomarlo.

Sivil. Esposo (ay de mì infeliz,
que la voz no acierta el labio,
y el corto dèbil aliento
en el pecho se me ha elado!)
Es possible, dueño mio,
que hayas de mì imaginado,
que ni aun con el pensamiento
pueda yo haverte agraviado?
Contra una pobre muger,
despojo triste, è infausto
de la inconstante fortuna,
procedeis tan arrojado?
No bastan mis infortunios,
sino que querais avàro
la poca vida, que tengo,
quitarme assi tan tirano?
En què pude yo ofenderos?
en què pude yo agraviaros?
mi hijo del alma, què harà,

fal-

faltandole en mì ſu amparo?
Mi eſpoſo::- *Feder.* Aqueſto ha de ſer,
no teneis que hacerme cargos,
y en eſta accion vos vereis,
que eſtà mi honor empeñado,
y me es preciſo el hacerlo,
por dexarle acriſolado.
Fern. Su honor dice eſtà ofendido:
en què de dudas batallo!
Sivil. No ſiento morir, ſeñor,
ſolo ſiento hayais penſado,
que fui capàz de ofenderos,
no haviendolo imaginado:
y pues perdì vueſtra gracia,
pierda la vida. *Và à beber, y la detiene.*
Feder. Aguardaos.
Fern. Supueſto que èl la detiene,
no ſalir es acertado.
Sivil. Vos me impedìs? puedo creer,
que en mi favor ſe ha trocado
la ſentencia? *Feder.* Què he de hacer,
que ſi la verdad declaro, *ap.*
entre venganza, y piedad
eſtà el diſcurſo ofuſcado;
pero el honor es primero,
y aſsi al honor atendamos:
ea, bebed el veneno.
Sivil. Què poco que le ha durado
el alivio à una infeliz!
A mi hijo ſolo os encargo,
y que le digais (ay Cielos!)
mas nada digo, que el llanto,
embargandome las voces,
hace mayor el quebranto:
acabe mi infeliz vida.
Feder. Sivila, detèn el brazo.
Fern. En què confuſion eſtoy!
Al paño el Duque al lado de Don Fernando.
Duque. Moſquetillo me ha aviſado,
que àqui venga luego al punto,
lo que pueda ſer no alcanzo;
con que la llave maeſtra
por eſta puerta me ha dado
paſſo haſta aqui: mas què veo!
alli la Electriz llorando,
y Federico confuſo,
deſde aqui quiero eſcucharlos.
Feder. Bebed, Sivila, el veneno.
Duque. Què oigo!
Fern. Que no haya llegado
mi padre, terrible aprieto!
Feder. Que yo para no eſtorvaros,
la eſpalda os buelvo. *Buelve la eſpalda.*
Duque. Què es eſto?
Fern. Ya yo eſtoy determinado.
Sivil. Si harè: valor, corazon,
no me flaquees ingrato.
Una muger infeliz *Turbada.*
muere, porque los airados,
la conſtancia, el ſentimienro,
mi eſpoſo, mi hijo adorado,
la pena, el paſmo, el dolor,
el ſuſto (ay de mì!) el eſpanto,
muera de una vez. *Fern.* No muera, *Sale.*
que eſtoy yo aqui à embarazarlo.
Feder. Què veo! pues vos aqui?
Duque. Fernando aqui? caſo eſtraño!
Sivil. Ay de quien ſin culpa propia
paſſa por el propio daño!
Feder. Falſo amigo, còmo oculto
eſtais aqui? *Duque.* Caſo raro!
Fern. Atended à mi razon:
el hombre, que ha profeſſado
el bello arte de las armas,
ſabe, que es caſo ſentado,
que una de las circunſtancias,
que debe obſervar gallardo,
es defender con ſu eſpada,
ſiempre que lo pida el caſo,
à las mugeres; con que
ſi à qualquier hombre ha obligado,
quanto mas aquel que es noble
en la accion eſtà empeñado.
Duque. Dice muy bien el rapàz.
Fern. Con que haviendo imaginado
(deſpues de eſta circunſtancia)
que vos padeceis engaño,
por Chriſtiano, y Cavallero,
vueſtro rigor embarazo.
Feder. Eſſe aſſunto à vos no os toca,
y ſi al primero paſſamos
de eſtorvarlo como noble,
entiendo, que ſerà quando
ſea el lance caſual;
pero haviendome fiado
de vos, querer impedirlo
es un proceder muy falſo.
Sivil. De èl ſe fiò? ay de mì triſte!

Duque. Fernando estaba avisado!
Fern. Señor Federico, el noble
siempre se encuentra empeñado
en defender las mugeres,
y fuera haverme injuriado
yo à mi mismo si en qualquiera
lance no fuera bizarro.
Duque. Dice muy bien; esso sì,
muestra el valor heredado.
Feder. El no querer ayudarme,
y estàr aqui, castigaros
sabrà mi ira, y sabrà
este acero limpio, y claro
dar la muerte à essa tirana.
Fern. Defenderla sabrè osado.
Feder. Muere, infiel. *Và à matarla.*
Sivil. Valedme, Cielos!
Fern. Mi pecho serà resguardo.
Riñen los dos, y sale el Duque.
Duque. Tened, parad los aceros.
Fern. Mi padre. *Feder.* El Duque.
Sivil. Què pasmo!
Fern. Por dònde ha podido entrar?
Feder. Por dònde, Cielos, ha entrado?
Duque. Què es aquesto, Federico?
què es aquesto, dì, Fernando?
Fern. Señor::- *Duque.* De tu turbacion
infiero, que estàs culpado.
Fern. Si aora lo pago yo, *ap.*
buen lance havremos echado.
Duque. No darme por entendido *ap.*
el modo es de remediarlo,
y reprehendiendo à mi hijo,
no dexarè de mi lado
à Federico, y le estorvo
en su intento temerario.
Pues tù contra Federico,
loco, necio, y mal mirado,
osas sacar el acero?
Acaso te se ha olvidado
quien es, y la estimacion,
que todo el mundo le ha dado?
viven los Cielos, que::- *Empuña.*
Fern. Padre::- *Arrodillasele.*
Feder. Què confusion!
Sivil. Què quebranto!
Fern. A impedir::-
Duque. El me ha temido: *ap.*
que no te riño, muchacho, *Al oido.*
que lo mismo que tù has hecho,
huviera yo executado.
Fern. Como no fuerais mi padre,
me pagariais el chasco.
Duque. Señora, dexad el susto,
retiraos à vuestro quarto,
y mi palabra os empeño,
por los Cielos soberanos,
que desde oy soy vuestra guardia,
bien podeis asseguraros.
Sivil. Si mi esposo me aborrece,
para què la vida guardo?
Cielos, ò dadme constancia,
ò no os mostreis tan airados. *Vase.*
Duque. Venid, señor Federico,
y solo advertiros trato,
que estoy de por medio yo,
y aunque el caso havrè ignorado,
que à esto os motive, sabed,
que muy facil se engañaron
los sentidos, y no siempre
es lo mismo que pensamos.
Feder. Por què, señor, lo decìs?
ay de mì, que soy de marmol!
Duque. Yo no sè por què lo digo,
vos sabreis por què lo callo.
Fern. Ya por lo menos, cumplì *ap.*
con lo que à mì me ha tocado.
Duque. Darè orden, de que en la tienda
de Carlos estè arrestado, *ap.*
porque su intencion no logre.
Feder. De mi intencion no me aparto,
que ha de costarle la vida *ap.*
su pensamiento villano.
Duque. Yo el lance averiguarè, *ap.*
y darè remedio al daño.
Fern. Yo le buscarè en campaña, *ap.*
por si ofendido ha quedado.
Feder. Yo en Fernando vengarè *ap.*
el haverme assi estorvado.
Duque. Vamos, hijo. *Fern.* Vamos, padre.
Duque. Señor Federico, vamos. *Vanse.*
Descubrese el Trono con una silla, mesa, escribanìa, y luces, y salen el Emperador, el Rey, el Principe, y Don Alfonso.
Emp. Dexadme solo, que quiero
responder à aquestas cartas
yo mismo; id vos, hermano,
dad orden de que se vaya

todo el Campo disponiendo,
que quiero seguir la marcha
à Nieremberg por Turingia,
para dexar sossegada
la Bohemia. *Rey.* El de Sulmone
entrò, señor, en la Plaza
de Witemberg; se ha entregado,
dexandoles sacar Armas,
y Bagages. *Emp.* Bien està:
y el Archiduque de Austria?
Princ. El Duque le despachò
à Torgau, alli se halla
con dos mil hombres, señor.
Emp. Principe, à vos se os encarga
reforzar las guarniciones,
previniendo lo que falta.
Princ. Vos vereis como procuro
cumplir lo que se me manda.
Emp. Vivas, haced que Mauricio
venga luego sin tardanza.
Princ. Nunca vì al Rey tan confuso. *Vase.*
Rey. Mucho dissimula, y calla
mi hermano, no sè què pena
su pecho assi sobresalta. *Vase.*
Alf. Voy à cumplir con su orden. *Vase.*
Emp. Si los que anhelando andan
por mandar, supieran bien,
què era lo que deseaban,
ò cumplirian mejor,
ò mejor no lo anhelàran.
Confiesso, que mi grandeza
gustosamente trocàra
por la vida de un villano,
que sus cuidados se acaban
con el dia, y quanto dura
la noche, por fin descansa,
sin tener que le desvele;
mas la vida de un Monarca,
si bien ha de governar,
ningun rato es sossegada,
pues quando estàn sus Vassallos
rindiendo à Morfeo parias,
esclavo el Rey de su Reyno
como yo las noches passa.
O què gustoso retiro
tengo dispuesto en España,
donde de tantos cuidados
por otros cuidados salga!
Tirano de mi sossiego
es Mauricio, pues villana
su ingratitud me desvela:
pero al nombrarle me llama
el sueño, quando otras noches
su memoria me le aparta:
sueño, y muerte iguales son,
que uno de otro es semejanza,
y assi el nombre de Mauricio
parece que ya me mata. *Duermese.*
Al paño Feder. Como ya el Emperador
me ha permitido la entrada
en su Tienda à qualquier hora,
cumpliendo con mi palabra
de defender su Real vida,
à hallarme vengo de guardia,
pues leal, y agradecido
le he de ser hasta las aras.
Al paño Maur. Carlos de Gante ha mãdado
de la prision me sacàran,
y que à su Tienda viniera
sin Tropa, que me escoltàra;
y por si acaso mi hermano
pretende ganar su gracia,
revelandole mi intento,
se halla ya determinada
mi tiranica ambicion
à darle de puñaladas:
que despues tomando asilo,
como espero, en Alemania,
con mis parciales darè
à mi Ley aplauso, y fama,
y de mi hermano veràn
la vil sangre derramada.
Feder. Que el Duque haya dado orden,
que no me dexen las guardias
salir? còmo impedìs, Cielos,
que dè castigo à una infamia!
Maur. Prenderme el Emperador,
ò es que escuchò lo que hablaba,
ò que à Federico quiere
dar otra vez (pena rara!)
el Electorado; pero
sea qual fuere la causa,
mis recelos, y su vida
verè, que esta noche acaban.
Feder. Dormido el Emperador
està: ò pension humana! *Vase.*
Maur. Dormido està, el postrer sueño
deberà à mi mano airada.

El corazon en el pecho
inquieto bate sus alas.
Por si alguna Centinela
à verme quizàs alcanza,
porque no sepa quien soy,
cubrame el rostro esta vanda.
No se mueve; ea, valor, *Cubrese.*
aora he menester me valgas.
Llegase al Emperador, y al darle el golpe hace algun extremo, y èl se turba.
Mas, ay triste! què es aquesto?
todo mi aliento desmaya.
Si finge, que està dormido?
si se valdrà de esta traza
para saber mi intencion?
no sè què recela el alma?
O Magestad! que aun dormida,
temor, y respeto causas.
Yo desisto, yo me voy,
que en confusion tan estraña,
el brazo dèbil flaquea,
y todo el ardor se apaga. *Vase.*
Al paño Feder. Rumor parece que he oido:
no se mueve, serà vana
ilusion de mi cuidado.
Al paño Maur. Otra vez mi ira me llama
à que acaben de una vez
los temores que me assaltan.
Si està dormido, es mas facil
executar mi venganza;
si està dispierto, y lo finge,
antes que nadie le valga,
le passarè el corazon;
pues de esta suerte se acaba,
si està dormido, mi enojo,
si lo finge, su falacia.
Llego, pues. *Sale.*
Feder. Valgame el Cielo!
con què intencion se recata
aquel hombre, ni por dònde
pudo entrar? *Maur.* Presteme saña
el rencor. *Feder.* Pero què miro?
en su infame mano airada
lleva un puñal. *Maur.* Ea, fortuna,
aora verè si me amparas.
Muera.
Al executar el golpe, sale Federico, detienele el brazo, y dispierta el Emperador.
Feder. No muera, traidor,
tu delito infame paga
con tu vida. *Maur.* Ay infelice!
Emp. Què es aquesto? ha de mi guardia.
Salen el Rey, el Principe, el Duque, Don Fernando, Don Alfonso, y Criados con luces.
Duque. Señor. *Rey.* Hermano.
Princ. Què ordenas?
Feder. Fuerte lance! *Maur.* Triste ànsia
Emp. Què es aquesto, Federico?
Feder. El acaso os lo declara:
esse traidor, que el puñal,
y traer cubierta la cara,
de su villana intencion
nos presentan muestras claras::-
Emp. No digais mas, descubrìos.
Todos. Quièn tendrà osadìa tanta?
Emp. Mirad quien es.
Maur. Yo, señor, *Descubrese.*
que humillado à vuestras plantas::-
Duque. No dixe yo, voto à brios,
que èste havia de pegarla?
Feder. Mi hermano? hay dolor mas fuerte!
Rey. Mauricio accion tan villana!
Princ. Absorto estoy! *Fern.* Yo confuso.
Todos. Señor, dinos, què nos mandas::-
Emp. Desagradecido, infiel,
que con traidoras entrañas
aspid racional te buelves
contra el mismo que te alhaga,
què respondes? mas ya veo,
que el delito te acobarda,
y aun no puedes disculparte.
Feder. De su turbacion me valga *ap.*
para dorar su delito,
pues aunque sè que me agravia,
y la venganza deseo,
no ha de ser essa venganza
de modo, que su desdoro
tambien sobre mì recaiga;
que si à èl por traidor le tienen,
su vileza à mì me alcanza.
Esto ha de ser: Poderoso
insigne heroico Monarca,
en cuyos triunfos emplea
todas sus trompas la Fama:
invicto Rey de Romanos,
à quien todo el Orbe aclama:
noble Principe de Ungria,
dig-

digno de mil alabanzas:
valerosos Españoles,
quantos presentes se hallan,
atendedme, porque quiero
en muy sucintas palabras
hacer patente el motivo
de la accion, que os sobresalta:
y confiado en la recta
justicia, que en vos se halla,
de mi honor al desagravio
he de implorar vuestra gracia.
Mi hermano, que està presente,
me ha dado, gran señor, causa
para estàr de èl ofendido,
pues en el honor me agravia.
El sabe, que esto es verdad,
y por esso le buscaba,
por satisfacer mi ofensa,
quando riñendo nos halla
vuestra Magestad, y à èl
manda, que arrestado vaya,
por lo que entonces no pude
lograr lo que deseaba.
Esta noche aqui le hallè,
y tanto el furor me arrastra,
que sin atender, señor,
à vuestra persona sacra,
furioso le acometì,
al tiempo, que recordaba
vuestra Magestad, señor,
del descanso, que gozaba.
Bien conozco, que ultrajè
tu persona soberana;
mas impulsos de la ira
al hombre de sì le sacan,
y en satisfaccion pondrè
mi cabeza à vuestras plantas.
El deshonor que padezco,
à todos se le ocultaba,
porque el noble sus agravios
los venga, pero los calla.
Pero viendo, que dos lances
no ha logrado mi esperanza,
quiero apelar al postrero,
que es lidiar en la estacada,
à donde lave mi acero
de mi honor obscuras manchas.
Y assi, à mi hermano le reto,
y à desafio le llama
mi voz, y à vos os suplico
hagais buena la campaña.
Assi no digo su culpa, *ap.*
y mi honor se desagravia.
Y supuesto, que en Castilla
es esta costumbre usada, *Arrodillase.*
en vuestros heroicos pies
mis labios, señor, se estampan,
hasta poder conseguir
me deis el sì en esta instancia,
que un noble, que està ofendido,
vive, señor, en desgracia,
mientras su ofensa en la sangre
de su enemigo no lava.

Emp. Federico, alzad del suelo,
porque una accion tan bizarra
es justo logre mis brazos,
para que quede premiada.
Por disculpar vuestro hermano,
y castigar su ignorancia,
os valeis de aquesse engaño:
vos cumplisteis con la hidalga
noble bizarria vuestra;
pero el perdon no le alcanza
à esse infiel desconocido.

Feder. Por si pudiere lograrla, *ap.*
proseguirè mi cautela
entre la verdad mezclada.
Para que veais, señor,
que mis voces no os engañan,
este retrato podrà *Sacalo.*
con estas joyas, y caja
hacer clara mi razon.
Anoche, pues, le llevaba
mi hermano en la Ciudadela,
quando conmigo se halla,
fingiendo, que entrar alli
era la causa otra Dama;
pero luego à Don Fernando
le desafia, y aplaza
por la prenda, que perdiò,
porque conmigo se engaña.

Fern. Tened, señor Federico,
que es vuestra opinion errada:
mi padre, compadecido
à las penas, y desgracias
de vuestra esposa, me dixo,
que essas joyas la llevàra,
por si en su adversa fortuna

po-

podia necessitarlas,
y que à nadie lo dixesse
por ningun caso me encarga.
Esse retrato le hallò
un Criado en la Batalla,
à quien yo se le quitè,
que tan soberana alhaja
solo en manos de su dueño
puede estàr sin repugnancia,
y entre las joyas le puse;
y quando conmigo hablabais,
por no decir à que fui,
me valì de aquella traza,
que por otra Dama iba,
y vuestra sospecha es vana.

Feder. Pues por què Mauricio luego
con vos sentido se daba
de una alhaja, que perdiò?

Maur. Porque Leonor me aguardaba,
à quien para ser su esposo
he servido en Alemania;
y oyendo, que à Don Fernando
no sè quien alli nombraba,
sospechè de èl, hasta que
todo este engaño lo aclara
un aviso de Leonor.

Feder. Hay ventura mas estraña! *ap.*
ay esposa de mi vida,
què mal de tì imaginaba!
Don Fernando::- *Fern.* Sossegaos,
y aora vereis fue acertada
la oposicion que mostrè.

Emp. Id, y decid à Madama,
Don Alfonso, que la aguardo. *Vase Alf.*
Ya vereis, que està frustrada
vuestra intencion, y el perdon
de esse traidor serà infamia.
Yo me hallo de vos servido,
mi primo no se engañaba
del juicio, que de vos hizo;
tanto su prudencia alcanza.
Siendo digno de la muerte,
por mi piedad, y à su inst ancia,
os dì la vida, aora veo
con otra vida me pagas,
con que entre los dos se encuentra
para eternas alabanzas,
la mas heroica piedad
mas noblemente pagada.

Fed. Señor, mi hermano:- *Emp* Tu hermano
darà su infame garganta *Llevanle.*
à un cuhillo. *Duque.* Buen combite
al infierno se le aguarda.

Rey. Vuestra vida es lo primero,
aqui la clemencia daña.

Salen Don Alfonso, y Sivila de Cleves.

Sivil. A vuestros invictos pies
me teneis, señor, postrada.

Emp. Alzad, señora, que quiero,
que quedeis oy enterada,
que amigo de Federico,
ya sus desdichas se acaban.

Sivil. Felice yo, si consigo
vèr que acaban mis desgracias.

Emp. Vos, Federico, tendreis
siempre mi favor, y gracia,
rentas, empleos, honores,
con que, segun vuestra casa,
gustoso vivais, ya que
la razon de estado manda
no os buelva el Electorado,
por las razones passadas,
que no ignorais, y ved donde
quereis vivir. *Feder.* Quien se halla,
señor, tan reconocido,
fuerza es, que sirviendoos vaya,
y assi siempre os seguirè.

Emp. Ya mis brazos os aguardan.

Duque. Vuestro soy eternamente.

Feder. Ya sè lo que os debo. *Duque.* Nada
me debeis, ved vos si acaso
os sirve un Duque de Alva.

Feder. Don Fernando, amigo mio.

Fern. Mis brazos con vos se enlazan
en fè de nuestra amistad.

Feder. Querida esposa adorada,
descansad de tanta pena.

Sivil. La que mas me fatigaba
era veros afligido.

Emp. Alcese el Campo mañana,
porque sigan mis victorias
por la Iglesia Soberana.

Todos. Y el que escribe la Comedia
pide perdon de sus faltas.

F I N.

Con licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, donde se hallar à esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1767.